

CONTRASTES

En el Paseo de Sarasate

CONTRASTES

CONTRASTES

CONTRASTES

CONTRASTES

CONTRASTES

CONTRASTES

CONTRASTES

CONTRASTES



CONTRASTANDO SARASATE

CARTA DE LA DIRECTORA

Hace dos meses nos enfrentábamos al reto de conocer el Paseo de Sarasate como la palma de nuestra mano. Con nuestras libretas, llegamos allí y nos dedicamos a apuntar lo que veíamos, a contar portales, aparcamientos, bancos y árboles. Volvimos a ir y entramos en algún establecimiento. A la tercera, nos dimos cuenta de que el movimiento en esta calle era lo habitual. Y luego, descubrimos un hilo del que tirar: es un lugar lleno de contrastes en el corazón de Pamplona.

Esta calle alberga una historia llena de cambios. De las casas de familias con apellidos poderosos que daban nombre a construcciones enteras, como la Casa Alzugaray o Navasal, se ha pasado a las grandes edificaciones, que no han respetado su misma estética. En 1119 los muros de la Iglesia de San Nicolás actuaron como forta-

leza. Hoy, aunque permanecen, albergan una parroquia que ha dejado atrás los días en los San Nicolás significaba algo para una comunidad y ha dado paso a una disminución de los feligreses que se reúnen para vivir su fe.

En el actual Paseo ya no se ve a niños que juegan al fútbol en la calle antes de cenar, sino que tiene como habitantes a vecinos mayores que se esconden en sus casas y a adolescentes que se sientan en los bancos a comer pipas.

Los paseantes, que principalmente caminan para llegar a otro destino, no se paran a observar. Lo primero, y quizá lo único, que ven es la sede del PSOE, Correos o el Banco de España. Pero ninguno se detiene en esas figuras invisibles que son los trabajadores y los habitantes del Paseo.

Esta calle es tranquila y está limpia durante el día, pero cuando

llega la noche o cuando se organizan eventos como la tómbola de San Fermín o la manifestación del 8M, cambia de color: se llena de gente que le da vida pero que también molesta a algunos vecinos por el ruido.

Pero esto no es todo, sino que, como nexo entre el Casco Viejo de Pamplona y los ensanches, el Paseo divide la ciudad en dos barrios, también distintos en nivel de renta y orientación ideológica.

El Paseo de Sarasate esconde diferentes realidades que nos hacen mirar al futuro y replantear una remodelación para que lo que en su día fue una calle emblemática, lo siga siendo.

GABRIELA PAREDES MÉNDEZ



De izquierda a derecha: Fátima Villalobos, Pablo Díaz, Oriol Navarro, Gabriela Paredes (directora), Jaime Martínez, César González, Francisco Rivera y Guillermo Ferro

SUMARIO



Reconstruir un paseo en la memoria

3



Guardiana de historias

8



Los vecinos y la tranquilidad

12



Los comercios piden la peatonalización

14



Equilibrio entre la rutina y la vida nocturna

20

6

¿Sabías qué?



10

Relatos invisibles



13

En la memoria del paseo



18

Un lugar de paso con mucho que visitar



21

Un foso invisible



RECONSTRUIR UN PASEO EN LA MEMORIA

Un viaje por la historia

• FATIMA VILLALOBOS

En sus 71 años como vecino del Casco Viejo y visitante habitual del Paseo de Sarasate, Víctor Egia ha visto caer una decena de edificios. La calle de eterna concurrencia, de ventas para ambulantes de chuches, de encuentros amorosos y de tertulias amistosas, echa de menos la vida urbana acompañada de sus obras emblemáticas. De las casas de familias con apellidos poderosos que daban nombre a construcciones enteras, como la Casa Alzugaray o Navasal, apenas queda un atisbo. Y las grandes edificaciones que les han seguido no siempre han respetado su misma estética, lo que ha provocado una ruptura en la armonía arquitectónica y viveza de Sarasate.

Ahora, los bloques de pisos modernos, "sobrios y con poca gracia" son los que hacen compañía a los pocos vecinos que quedan en Sarasate. Aquellos que recuerdan las instituciones, comercios y rostros con nombres y apellidos que antes ocupaban sus hogares y los de otros. Víctor, médico retirado y aficionado a la historia de su ciudad, cuenta que el Paseo de Sarasate, cuando nadie lo llamaba así, constituía el espacio alargado que quedaba entre la población de San Nicolás, delimitada en la zona norte de la calle, y la muralla que se encontraba en lo que hoy conocemos como la Plaza del Vínculo. A principios del XVIII se empezaron a construir, entre la muralla y la línea de casas, edificios dotacionales como la Casa de la Misericordia, la Casa de Baños o el Vínculo. Los primeros planes de urbanización y más viviendas llegaron después, en 1885.

Para los vecinos, esta rúa era la "calle donde vive Valencia", de ahí la nomenclatura que inicialmente adoptó. La costumbre pamplonesa indicaba que había que denominar ciertos rincones de Pamplona con el nombre de una figura conocida que residiera allí. Así sucedió con Prudencio Valencia, un escribiente que llegó a la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX. Alcanzó fama entre los vecinos por su trabajo en la Diputación y por su función como notario del Arzobispado. Su despacho abría las puertas hacia la estrecha Lindachiquía, entre el Paseo y la calle San Nicolás, pero sus ventanas miraban hacia Sarasate. Entonces, su apellido nombró a la calle, hasta que, en 1903, una vez urbanizada, honró al violinista Pablo Sarasate. Sin embargo, cincuenta años después, durante su infancia y adolescencia, Víctor creció escuchando a muchas personas que aún le



Paseo Valencia a finales del siglo XIX. Foto de: JJ. Arazuri en «Pamplona, antaño»

Víctor Manuel Egia



“Poco a poco se veían más transeúntes en lo que en ese tiempo se llamaba Paseo de Valencia”

“No existía rastro de un paseo como tal”

llamaban así y hasta ahora conoce a algunos que lo siguen haciendo.

Las primeras construcciones de viviendas y edificios de distinta índole formaban parte de un plan puesto en marcha por el arquitecto municipal Florencio Ansoleaga. A él se debe la primera urbanización de Sarasate y también que se le haya empezado a llamar Boulevard, un nombre que a Víctor le gusta especialmente. “Es muy atractivo, con encanto de paseo”. Los movimientos que transcurrían en el paseo de ese entonces respondían a las costumbres de una sociedad muy distinta. “Era un camino en el que los hombres iban de un lado y las mujeres del otro y se cruzaban”. Con un sabor muy señorial, eran un tipo de paseos decimonónicos, pero que mantenían la esencia de

la calle como lugar de encuentro. Un punto de asamblea en el Paseo era la Casa de los hornos o edificio del Vínculo, que reunía a los vecinos de Pamplona para que el pan no hiciera falta en los hogares más desfavorecidos. Se levantó en el nº9 de Sarasate en 1764. Este “vínculo del trigo” ofertaba el pan a un precio determinado y funcionaba como almacén de harina y cereales. Pertenecía al Ayuntamiento, dado que la ley los obligaba a garantizar el acceso de este alimento básico a toda la población. A Víctor le contaban sus padres, y a ellos otros pam-

ploneses, que los trabajadores del Vínculo solían decir que allí se hacía “el pan de los pobres”. El concurrido edificio se derribó en mayo de 1918, dejando como único vestigio el nombre de la plaza vecina. Hoy su solar también funciona como lugar de comunión, pero a distancia. Desde la primera mitad del siglo XX hasta hoy, se acude al sitio para entregas; sin embargo, el encuentro está ahora a cargo de la sede de Correos y Telégrafos, que ocupa ese terreno desde 1920, dos años después de que el Diario de Navarra publicara la noticia de la demolición del edificio del Vínculo.

A día de hoy, la puerta automática y transparente del edificio de Correos casi no deja ojear su interior por la cantidad de pegatinas sindicalistas que la cubren. Tras atravesarla, toca dirigirse a los mostradores de la izquierda. Se esconden detrás de ellos tres rostros que van rotando por las distintas sedes de Correos de Pamplona. Ana y sus compañeros laboran allí durante una etapa de dos meses, por ejemplo. Casi no pueden identificar las horas exactas de mayor concurrencia. El tránsito de pedidos es constante y casi siempre ven a gente entrando y saliendo por la puerta coloreada de pegatinas. Las calcomanías llevan allí desde agosto y funcionan como recordatorio de la huelga en la que participan actualmente los trabajadores de limpieza del edificio por el retraso en sus pagos.

Edificio municipal de El Vínculo en 1917. Foto de: García Deán.



Correos hoy en la actualidad, octubre 2023. Foto de: Fatima Villalobos

DIEZ ALTURAS EN UN SOLAR DE HISTORIA

Sarasate ha tenido mucha significación como punto estratégico para manifestaciones y reclamos de injusticias por su ubicación entre instituciones de poder como la Diputación y el Parlamento. La 'Gamazada' fue una de ellas. En 1893 malos augurios rodeaban a los Fueros de Navarra por el tinte liberal del gobierno. El 4 de junio de ese año, tras la propuesta de una nueva Ley de Presupuestos, los pamploneses arremetieron contra el ministro de Hacienda Germán Gamazo por sus intenciones de quitarle a Navarra sus competencias fiscales propias. Finalmente, el ministro cayó y la amenaza antiforal también. La protesta que logró ello tuvo lugar frente al edificio que en ese entonces acogía al Gobierno Civil: la Casa Alzugaray.

En 1856, don Gregorio Alzugaray, vecino de Pamplona que llegó a ser senador por Navarra, envió al Ayuntamiento los planos de un edificio con fachadas hacia Sarasate y San Gregorio solicitando un permiso para erigirlo. "En aquella época, la gente muy poderosa mandaba a construir viviendas gigantes para su familia", cuenta Victor. La licencia, firmada por el arquitecto Nemesio Barrios, se aprobó en 1865, y el edificio de tres alturas se levantó ese mismo año. Su distinguido portallón y veintisiete de sus ventanales miraban hacia el paseo. Juan José Martinena, historiador navarro, llegó a describirla



Comparativa de la Casa Alzugaray con el nuevo edificio que ocupa su lugar. 2018.
Foto de: Diario de Navarra

como una de las casas más elegantes de la ciudad.

Además de cobijar durante muchos años las recepciones y despachos del Gobierno civil, en el edificio también se asentaron las oficinas de Múgica y Arellano y la sede social de la fábrica de harinas de la familia Alzugaray, que tenía un molino en el barrio San Pedro (hoy Rochapea), dado que se trataba de una genealogía de vendedores de harina muy bien posicionados. También, en 1919, la planta baja de la Casa Alzugaray la ocupaba el garaje de motoci-

cletas de los hermanos Carbonell, donde vendían las famosas motos Indian. "Lo tiraron en 1971 sin saber muy bien por qué, supongo que respondiendo a la necesidad de levantar edificios nuevos". A Victor la demolición de este inmueble aún le "chirría", porque el siguiente no continuó en la misma línea de los que lo rodean en el Paseo.

En 2022, Juan José Martinena narró en un artículo del diario local, poco antes del derribo, que la empresa inmobiliaria que levantaría el edificio

sucesor de Alzugaray colocó en los balcones del piso principal un letrero con la pregunta: ¿Busca confort y calidad? Anunciaba así la oferta de un nuevo bloque de viviendas a los próximos vecinos de Sarasate. En un artículo publicado en 1971 en el mismo medio, un lector de veintinueve años respondió a aquella pregunta: "Lo que busco es un poco más de sensibilidad y de respeto hacia los rincones de la ciudad que guardan en sus paredes retazos de historia". El reclamo no tuvo efecto alguno en la demolición

Ahora la esquina privilegiada de Sarasate levanta diez alturas, en un lugar donde las viviendas acostumbraban a tener solo cuatro, y acoge más oficinas que familias.

Ahora la esquina privilegiada de Sarasate levanta diez alturas, en un lugar donde las viviendas acostumbraban a tener solo cuatro, y acoge más oficinas que familias. Solo en el primer nivel del n°38 del Paseo se ubican la oficina del Boletín Oficial de Navarra, la Corporación Pública Empresarial de Navarra, y la Asociación de Empresarios de Comercio, Hostelería y Servicios del Ensanche. Más arriba se han instalado también los despachos de un par de procuradores, tres más de abogados y el mismo número de corredurías de seguros. Solo uno de los espacios escapa del bloque empresarial. La Fundación Ciganda Ferrer tiene su sede en este edificio y lleva más de cuatro décadas apoyando a las personas con discapacidad intelectual y a sus familias.

UN VECINO ESCRITOR

A Eduardo Laporte, escritor y vecino del Paseo de Sarasate durante 25 años, el edificio en el que creció le resulta de una "fealdad reseñable". De manera general, las renovaciones urbanísticas del Paseo le parecen aberraciones que rompen su espíritu. Eduardo vivió con sus padres desde 1979 hasta 2005 en el portal n°7 de Sarasate. "A ambos les gustaba el Paseo, sobre todo la ubicación tan céntrica en esa parte tan bonita de Pamplona". Habitaban en el sexto piso y justo debajo atendía una boutique llamada Hercul. Otra tienda de ropa llamada Ascunce a la que Eduardo jamás entró se situaba también en su edificio. Lo que sí frecuentó durante sus años de infancia se encontraba en la otra acera del Paseo, al costado de la casa de sus abuelos. La heladería 'Los Italianos' era una de las tres tiendas de dulce frío famosas que otorgaban vida a la calle, según Victor, y la razón por la que en verano el Paseo se exhibía como un sitio muy concurrido.

El mismo portal que Eduardo atravesó durante sus primeras décadas de vida, lo cruzaba también Miguel Sánchez-Ostiz, novelista, ensayista y poeta pam-

plonés. El autor vivió allí de 1950 a 1974. Eduardo recuerda observarlo de niño y pensar en él como un vecino elegante del que le habían llegado rumores de que era escritor. Una noche bajó a casa de sus tíos, que también vivían en el edificio, y lo encontró allí. "Creo que fue una figura que influyó en mi posterior entusiasmo por la literatura". En el n°7 de Sarasate, Eduardo formó sus primeras amistades y encontró las primeras pistas de su vocación. Los vecinos con los que creció y él mismo le siguen llamando "la casa de la vida", en una expresión tomada de Sánchez-Ostiz.

Otra familia que ocupó varios pisos de un edificio en Sarasate es la de apellido Galán, que se mudó allí en 1975. Hoy dos de los cinco hermanos, Carlos y Enrique, viven en el edificio sostenido en la planta baja por la Óptica Javier Alforja. Si uno se asoma por la ventana de donde se ubicaba la casa de Eduardo Laporte y gira un poco hacia la izquierda, se encuentra con el portal n°20 de Sarasate, hogar de los pamploneses Galán. Sin embargo, hoy comparten el bloque con muy pocos vecinos. Para ellos, "igual la mitad

de los pisos están vacíos". Cada uno, desde su vivienda, no divisa luces encendidas casi nunca ni en su edificio ni en los que llegan a ver enfrente.

Enrique conoció a un señor, hoy ya mayor, que vivió en el mismo terreno de pequeño, cuando la denominación del inmueble llevaba el apellido Navasal. La afamada casa, levantada en el siglo XIX, se llamó así por el nombre del propietario del inmueble, Ignacio Navasal, un comerciante textil que atendía en el negocio de la planta baja. En 1895, el dueño del edificio con miradores en el centro encargó al arquitecto navarro Martín Martínez de Ubago levantar tres pisos más. Para Victor, resultó "un edificio realmente hermoso". De las telas Navasal, Enrique Galán guarda una chaqueta en su armario. La prenda lleva una etiqueta en la que se lee "Sucesores de Navasal", nombre que se le dio al comercio de venta de tejidos y de servicio de sastrería que siguieron los hijos de su fundador. Ignacio Navasal falleció el 1 de marzo de 1907, pero la sangre textil que corre también en sus descendientes mantuvo la tienda en pie.

Eduardo Laporte





Casa Navasal, 1967. Foto de: Archivo Municipal de Pamplona

Sesenta años después, Juan Bautista Flores, de los constructores más destacados de Pamplona, solicitó al Ayuntamiento una licencia para derribar el edificio. Así, la Casa Navasal cayó en 1969 para dar lugar al actual bloque de viviendas de diez plantas y sin aparcamiento, donde residen Carlos y Enrique. Un edificio que, en opinión de Víctor, rompe con la estética del Paseo. Pero esta desarmonía no suscita molestias a los hermanos. “Ahora nos van a decir que como vivimos aquí defendemos la casa, pero no, realmente no nos parece exagerado. Es algo que se sacrifica en todo desarrollo urbanístico”.

Edificio en el n.º 20 de Sarasate. Foto de: Diario de Noticias

De ser un camino rodeado de salas fotográficas, como Foto Mena, tiendas de ropa con grandes almacenes como Chile, y de peluquerías como en la que atendía el barbero Mario, Sarasate ha pasado a preservar apenas unos cuantos comercios y a convertirse en un lugar en el que varios pasan pero nadie se queda. “A mí me parece que está abandonado. Muy dejado y sucio”, comenta Enrique.

¿CÓMO VOLVER A LA VIDA?

Un espacio que compartieron como vecinos del Paseo tanto los hermanos Galán como Eduardo Laporte, fue la cervecería irlandesa O’connors que, a su vez, escondía a Dunkalk, un pub australiano al que se debía acceder por una puerta colindante. A O’connors se ingresaba por el chaflán del edificio y en su sótano siempre ponían música en vivo. Eduardo recuerda los dos bares con cariño. “Pasamos tantas horas allí que a veces bromeábamos con que tendrían que habernos colocado una foto con lo de cliente del mes, y del año”.

El edificio terminó de construirse en 1895 y se mantuvo



hasta el 2020. En su solar, dos años después emergió un nuevo edificio con dos portales, uno a Sarasate y el otro a Alhóndiga, y más de cuarenta plazas de aparcamiento repartidas en tres sótanos. La construcción ofreció treinta viviendas, pero en la fachada de la planta baja un

letrero de la inmobiliaria indica que aún cuentan con locales disponibles. Los Galán concuerdan con Víctor en que el sector más vivo del Paseo siempre ha sido la manzana de viviendas comprendida entre las calles San Miguel y Navas de Tolosa. Zona que, coincidentemente, ha

vivido más cambios en el último siglo. Con las recientes demoliciones, ya han desaparecido de la vereda de números impares todos los edificios de cuatro alturas para dar paso a los de diez. Aunque alguno menos, los vecinos pamploneses consideran que las destrucciones de estos edificios emblemáticos se han llevado consigo parte de la armonía arquitectónica del antiguo boulevard. “Si al Paseo de Sarasate uno lo ve hace cien años y lo compara con ahora, se da cuenta de que ha perdido en armonía y en vida, por el movimiento que antes le daban los coches y la gente, que salía más a recorrerlo”.

Quizá en su papel como punto de encuentro, el paseo guarda recuerdos de infancia. Como los de Víctor, que acostumbraba a columpiarse en las cadenas de las columnas alrededor de la estatua de los Fueros; y como los de Enrique Galán, que jugaba con sus amigos al fútbol en el Paseo los fines de semana.

Era un lugar en el que las personas se quedaban, no solo concurrían de paso, como ahora. un sitio en el que muchos vivían. Hoy se ofertan más pisos que nunca y se moderniza al máximo, pero los rostros son cada vez mayores y las luces en las viviendas del Paseo se van apagando.

“Si al Paseo de Sarasate uno lo ve hace cien años y lo compara con ahora, se da cuenta de que ha perdido en armonía y en vida, por el movimiento que antes le daban los coches y la gente, que salía más a recorrerlo”

Víctor Egia, visitante habitual del Paseo de Sarasate

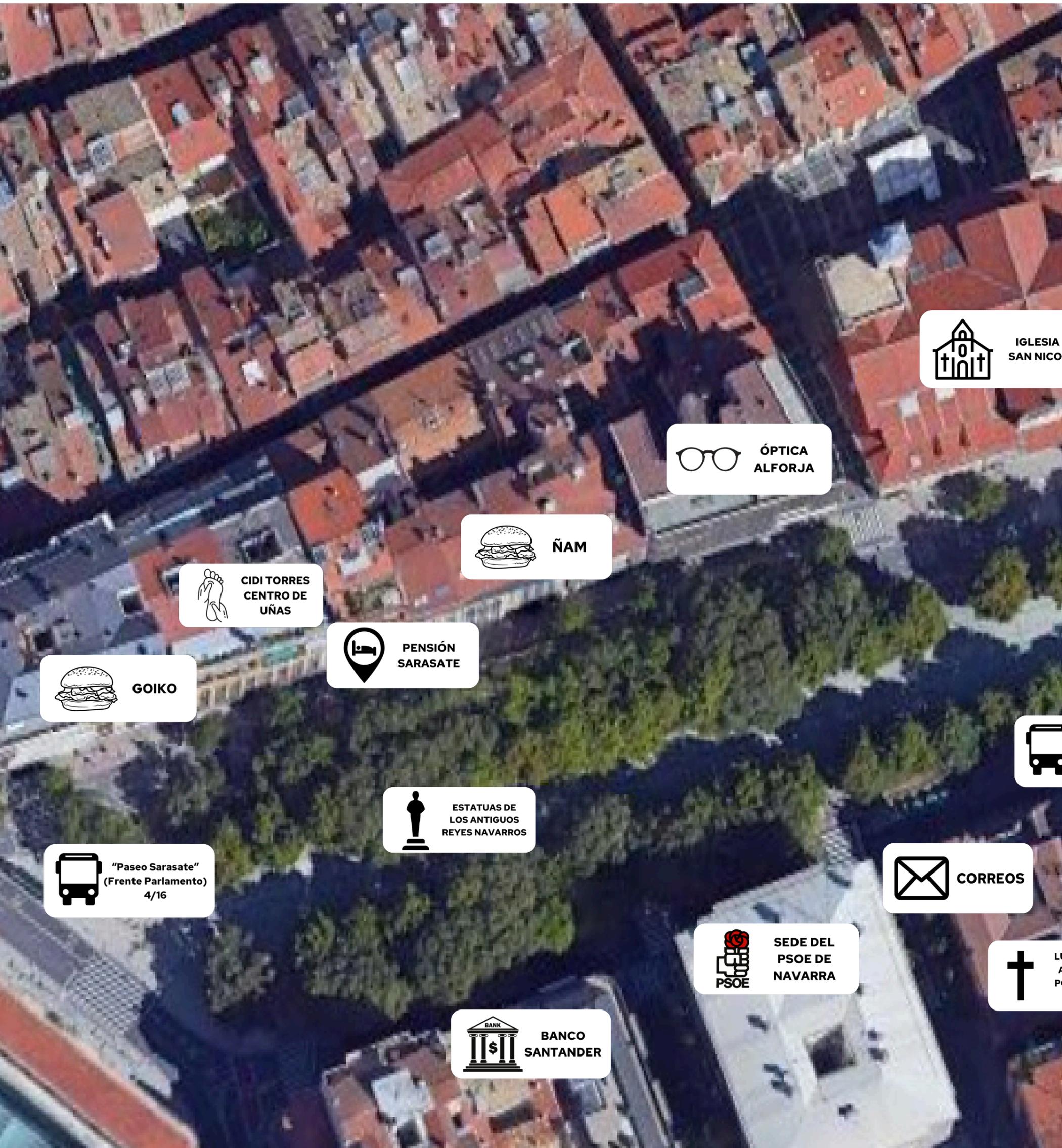
¿SABÍA

- JAIME MARTÍNEZ GARCÍA
- GABRIELA PAREDES MÉNDEZ
- ORIOL NAVARRO FONT

En este suplemento hacemos un recorrido por las historias y los personajes del Paseo de Sarasate. Pero ahora vamos a hacer también un recorrido numérico y desconocido para muchos a fin de que descubras los detalles que dan vida a esta calle. ¿Sabías qué?

El Paseo de Sarasate mide tan solo 330 metros de longitud. En este tramo del centro de Pamplona trabajan un total de 60 comerciantes, 33 mujeres y 27 hombres. Existen tres paradas de autobús, situadas junto al Monumento a los Fueros, Correos y frente al Parlamento. El paseo central tiene

44 bancos (24 a la izquierda y 20 a la derecha) y está adornado con 6 estatuas de los antiguos reyes de Pamplona. Esta calle tiene 75 árboles, 7 papeleras, 49 aparcamientos de motos y 5 pasos de cebra. Así se mantiene el paseo bonito, limpio y práctico. En un lado de la calle solo hay una entrada, con



IGLESIA
SAN NICO



ÓPTICA
ALFORJA



ÑAM



CIDI TORRES
CENTRO DE
UÑAS



PENSIÓN
SARASATE



GOIKO



ESTATUAS DE
LOS ANTIGUOS
REYES NAVARROS



"Paseo Sarasate"
(Frente Parlamento)
4/16



CORREOS



SEDE DEL
PSOE DE
NAVARRA



BANCO
SANTANDER



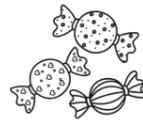
L
A
P

S QUÉ?

rampa y escaleras, y mientras que en el otro lado hay 4 entradas, todas con rampa para garantizar la accesibilidad. Las diferencias de las aceras también se notan en los portales: una acera es más popular (parte norte del mapa), con más viviendas y comercios; y la otra es más institucional (parte sur del mapa),

con edificios como la sede del PSOE, el Banco Santander y Correos. Donde ahora está la "Yogurtería Baobab", se encontraba antes el famoso restaurante "Las Pocholas", frecuentado por el renombrado escritor Ernest Hemingway. La historia de esta calle también tiene momentos sombríos, como el trágico asesinato de dos guardias

civiles (Antonio Conejo Salguero y Fidel Lázaro Aparicio) por parte de ETA el 28 de mayo de 1983 junto a Correos. Estos datos y curiosidades te habrán proporcionado una mejor idea de lo que es el Paseo de Sarasate. Además, ubicarte en el mapa te hará entender muchas cosas. Ahora, sigamos con su historia.



KIKOS



**YOGURTERÍA
BAOBAB**



CHILIKIS



**HELADERÍA
NALIA**



**PETIT
SUCREÉ**



**MONUMENTO
A LOS FUEROS**



**"Paseo Sarasate"
(Monumento a los Fueros)
3/8/10/N2/N7/N9**

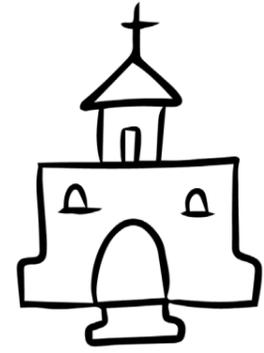
**"Paseo Sarasate"
(Correos) 15/N4**

**LUGAR DE LOS
ASELINATOS
POR PARTE DE
ETA**

GUARDIANA DE HISTORIAS

De tradiciones a transformaciones

En el corazón de Pamplona, entre calles y edificios antiguos, se encuentra la Iglesia de San Nicolás, un monumento que no es solo un lugar de culto, sino también un testimonio de la transformación de la ciudad y un custodio de la rica historia de la comunidad. Este templo, también conocido como parroquia de La Población, está situado en el Paseo de Sarasate, antes llamado Paseo Valencia.



• **ORIOI NAVARRO FONT**

La parroquia de San Nicolás es una de las cinco parroquias más antiguas de la ciudad en la línea fronteriza entre el Casco Viejo de Pamplona y los ensanches, que abarcan desde la Ciudadela hasta el Palacio de Navarra. Construida en 1119, inicialmente cumplía funciones defensivas durante los conflictos entre los burgos de San Cernin y San Nicolás. En uno de los asaltos, el templo fue incendiado, pero resurgió un siglo después con elementos góticos, conservando la grandeza de su torre. A lo largo de los siglos XIV y XV, los enfrentamientos llevaron a

la ampliación y fortificación del edificio. Estos aspectos, junto con las celebraciones en torno a San Blas, mantenían a la parroquia como un punto de encuentro vital en la comunidad.

La parroquia de San Nicolás es el hogar de numerosas festividades que los feligreses mantienen como tradición, como el mercadillo de San Blas cada 3 de febrero, la conmemoración del traslado de San Nicolás el 9 de mayo y los festejos de la Virgen del Pilar el 12 de octubre. La parroquia se convierte así en testigo y participante de eventos.



Fotos de la procesión y mercadillo de San Blas en Pamplona en 2023. Foto de: Buxens, Diario de Navarra



Mercado de San Blas en el atrio de la iglesia. (arriba) 1 de marzo de 1925 - (abajo) 3 de febrero de 1930. Foto de: Navarra Archivo

Arantxa Iñigo, secretaria de la parroquia desde hace once años, rememora esos tiempos: "La Iglesia era el centro donde se inscribía todo el mundo, era como el núcleo de todo. Esta función que hoy se ha perdido". Arantxa es vecina del Paseo de Sarasate y una de las feligresas más fieles. Lleva ligada a la parroquia desde que se bautizó. Además, también hizo allí la Primera Comunión. Desde el año 2012 se dedica a atender el

despacho parroquial gestionando las consultas y otras demandas que puedan llegar. El archivo parroquial que ella custodia nos muestra que hay datos certificados desde el año 1579. Es curioso que además de su papel religioso, en el siglo XVI la Iglesia tenía la función de censo, registrando datos de los ciudadanos como sus oficios y el número de personas que vivían en cada casa.



Arantxa en el Archivo Parroquial sosteniendo el primer archivo de la parroquia de 1579. Foto de: Oriol Navarro

Valencia.				Valencia.			
5 ^a	Claudia Herrero	ana	6 4	1 ^a	Francisco Garcia	m	
	Juli Cortés	m			Alfonso Tomasa	m	
	Antonia Cortés	m			Tomás Garcia	d.	
	Juli Cortés	p.	2 1		Ángel dor.		4 2
	St. B.				St. B.		
capitulos 1 ^o	Horacio Unzué	m		St. Francisca Arana	v.		
	Clotilde Artiga	m		Peter Burgon	d.		
	Lucas Unzué	s.	3	Peter Sabara	vii.	3	
2 ^o	Francisco Ciganda	m		Francisco Cortés	m		
	Cosme Dello	m		Sepe Hierro	m		
	Antonia Ciganda	s.		Mauro Alvar	vii.	4	
	Esteban id.	s.		Dorotea Gón	vii.	4	
	Stefano Sabarria	m		Gregorio Abusua	v.		
	Francisca Ciganda	m		Juliano Almandor	v.		
	Francisco Sabarria	p.		Alfonso Unzué	vii.	3	
	Francisco	s.	7 1	Arturo Ciganda	m		
14 ^o	Maria Eduvina	v.	1	Petra Santesteban	m		
	St. B.			Alfonso Ciganda	p.		
puerto 1 ^o	Isaac Gón	m		Alfonso y Amalia Unzué id.	p.p.		
	Valentina Olagüe	m		Isabelita	vii.	3 3	
	Cristina Gón	s.	3	14 ^o	Martina Unzué	d.	
2 ^o	Javier Mariu	m		Yacintaba id.	p.	2	
	Hilfonso Volabgu	m		St. B.			
	Elis Abadía	v.	3	capitulos 1 ^o	Francisco Unzué	m	
3 ^o	Cecilia Arcaute	v.			Manuela Balda	m	
	Sepe id.	s.			Valentina Unzué	d.	
	Antonio Balda	m			Elisabel id.	s.	
	Alfonso Legat	m			Calixta Plazencia	vii.	
	Bertha Gabaute	vii.	3		María	vii.	6
capitulos 4 ^o	Nicolas Marten	m		2 ^o	Francisca Unzué	v.	
de la parroquia	Nafara Gón	m			Francisca Dello	m	
	Isaac Marten	s.			María Unzué	m	
	Francisco dor.	v			Unzué		
	Esteban Dor	vii.	4 2		Francisco Unzué	s.	

Documento del registro del censo del Paseo Valencia en 1882. Foto de: Archivo Parroquial



Bautizo de Arantxa en San Nicolás en octubre de 1951. Foto de: Archivo Parroquial

Juan Luis Lorda, antiguo vecino del Paseo de Sarasate, vivió allí con sus padres, hermanos, primos y tíos en la década de 1960. Vivían junto a Correos, enfrente de la antigua Casa de Baños. En su casa había muchas tradiciones: se reunían todos los domingos después de Misa para comer juntos. Además, antes de ir a comer, los primos mayores se encargaban de ir a por dulces a la Pastelería Unzué para disfrutarlos en familia. Esa pastelería estaba muy ligada a la parroquia. Lorda explica que era tan conocida que gente de otros pueblos venía a confe-

sarse y luego pasaba por Unzué a por dulces. En su casa, todo se organizaba alrededor del horario de la Eucaristía. Además, su familia formaba el coro de la parroquia, lo que hizo que pasaran muchas horas en la Iglesia. Esto hizo mella en Juan Luis, que actualmente es sacerdote y profesor de Teología en la Universidad de Navarra y acude cada domingo a la que fue su casa para poder celebrar la Misa de 13.



Juan Luis Lorda - Foto de: Universidad de Navarra

Pero la asistencia a Misa ha disminuido, entre semana y los domingos. César Magaña, actual párroco, explica que esto ha sucedido a escala nacional, pero “antes se llenaba la parroquia en las cinco misas que hay cada domingo”, cuenta el sacerdote. Contrasta con el ahora en que el templo ya no rebosa tanto como antes. La parroquia ya no se llena y en los últimos domingos de octubre y noviembre tan solo han acudido unos 120 fieles a la ceremonia eucarística.

Antes era un punto de encuentro para compartir la fe, y ya no supone un lugar de arraigo para la población. Los católicos, que hay actualmente en Navarra solo suman un 28,2%, asisten mucho menos a la Iglesia que hace años. Así, también se ha transformado la relación que los fieles guardan con la parroquia: ahora no existe ese sentimiento de pertenencia, tan propio de la familia Lorda - Iñarra o la familia de Arantxa que vivía en el Paseo Valencia. Un dato clave para poder entender la magnitud del cambio es fijarse en el número de niños y niñas que hicieron la Primera Comunión en el año 1891 considerada una de las épocas “más flojas” en el pasado, como dice Arantxa, fueron 91 los niños que recibieron el sacramento de la comunión. Un número impactante si se compara con los 13 que la van a recibir este año. En el caso de las bodas también podemos observar un notable cambio. En la antigüedad, al matrimonio se le daba un valor hoy en día no tan común. Por

eso, si querías casarte, necesitabas rellenar un certificado de trece hojas y depositar en la parroquia la documentación de los contrayentes y de todos sus familiares cercanos. Algo completamente distinto a la poca documentación que se requiere hoy en día.

“Antes 91 niños recibían la Primera Comunión, ahora solo 13”

Arantxa Íñigo, secretaria de la Parroquia de San Nicolás



Expediente matrimonial Parroquia de San Nicolás de Pamplona:

El expediente se realiza en la parroquia de residencia de la novia o del novio. Para iniciarlo se ha de llevar:

1. Original y fotocopia por ambos lados del DNI de los contrayentes o documento equivalente.
2. Partida literal de nacimiento y Certificado de soltería de ambos contrayentes. (registro civil).
3. Partidas recientes de Bautismo de ambos contrayentes (con menos de 6 meses). Si alguno de los dos no está bautizado en esta diócesis, habrá que legalizar su partida en el Obispado correspondiente.
4. Documento que acredite la realización del curso prematrimonial.
5. Entre dos y cuatro testigos, que conozcan bien a los contrayentes, y con sus respectivos DNI.

Comparación de los documentos para pedir el expediente matrimonial en 1944 y 2023. Foto de: Archivo Parroquial

La disminución de la participación en las actividades parroquiales refleja no solo un cambio en las prácticas religiosas, sino también una conversión en la naturaleza misma de la comunidad, menos arraigada a un lugar de culto concreto. Pese a haber perdido ese sentido de comunidad, hay algunos que siguen sintiéndose como en casa. Además, la parroquia sigue siendo un pilar importante, tanto desde la perspectiva religiosa como cultura, pues la restauración de 2010 marcó una nueva etapa en su historia, devolviéndole su esplendor y declarándola Bien de Interés Cultural. La parroquia de San Nicolás sigue en pie como testigo silencioso de estas transformaciones, pero ¿hay espacio para recuperar algo de la esencia perdida en la historia?

Fachada de la Parroquia de San Nicolás. Foto de: Wikipedia

En Navarra hay actualmente un 28,2% de católicos



RELATOS INVISIBLES: LO QUE NO SE VE

Descubriendo las historias



Detrás de los 23 edificios y los 75 árboles que hay en el Paseo de Sarasate, se ocultan los rostros de los habitantes y trabajadores

de esta vía. Aunque parece una calle sosegada, son muchos los que la atraviesan. Y no podrían hacerlo si personas invisibles

como Tamara, limpiadora de uno de los 2 los baños públicos, no estuvieran para hacer la vida más agradable a los demás.

• GABRIELA PAREDES MÉNDEZ

El Paseo de Sarasate se ha convertido en el nexo del casco viejo de Pamplona con lo nuevo. Por ello, muchos aprovechan este cruce para atravesar la ciudad hacia lugares más reseñados, como la Plaza del Castillo, la Catedral o la calle Estafeta, tan codiciada por aquellos que buscan un bar ajetreado en el que tomarse un

pincho de chistorra. Y es que en el Paseo de Sarasate no encontrarán ese ambiente un día cualquiera, sino gente que va y viene.

Nadie va a Sarasate. Sólo los quinceañeros que quedan en uno de los 46 bancos para comer pipas y charlar, quienes pasean por allí a la sombra de los 75 árboles porque les gusta la amplitud del

espacio, y otros que cogen el autobús en una de las tres paradas: Monumento de los Fueros, Correos y Parlamento para ir o volver de alguna otra zona.

Ninguno se para a observar, a observar de verdad. Puede haber diferentes razones que lo expliquen: la prisa, el desinterés, las fachadas antiguas, los árboles que

cubren todo... Pero la realidad es que ninguno se detiene. Tendrás suerte si encuentras a uno de estos paseantes que te pueda decir qué es lo que hay en esta calle. Si lo consigues, te contestará lo siguiente: una estatua (porque ni siquiera llaman al Monumento de los Fueros por su nombre), la sede del PSOE, Correos, el Banco

de España, el restaurant el Goiko y tiendas de chuches.

Cuando alguien atraviesa el Paseo de Sarasate esto es lo primero, y quizá lo único, que ve. Pero, sin duda, en esta calle hay algo más.

¿Qué es lo invisible que esconde este paseo?

Los rostros detrás de los trabajos



Tamara posa en la salida de los baños públicos. Foto de: Gabriela Paredes.



Margarita posa en los baños públicos. Foto de: Guillermo Ferro

Dentro de todos esos edificios que se ven, fríos e inhóspitos, trabajan personas con nombre y apellidos. El problema es que pasan horas detrás de un mostrador, sentados al ordenador, en oficinas, esperando a clientes... Por eso el Paseo de Sarasate no se relaciona generalmente con gente, sino que, unido a la tranquilidad que le caracteriza, parece una calle muerta y apagada.

Además de los que trabajan en estos grandes y más antiguos edificios, que al menos la población identifica, están las personas laboriosas que trabajan en la sombra: ni se les ve, ni se les oye. ¿Quiénes son?

Si has caminado alguna vez por esta vía, quizá te han llamado la atención las dos barandillas verdes al fondo (o al principio, según por dónde entres). No todos saben que son la entrada a unos baños públicos. Y ahí, en lo subterráneo, está Tamara, una mujer de la República Dominicana de 57 años que trabaja como supervisora y limpiadora de uno de estos baños. Ella pasa en su cabina ocho horas al día, y, aunque es un trabajo duro, está muy agradecida a todos esos jóvenes que le tratan con cariño e incluso le ofrecen

“La gente actúa como si yo no estuviera. Tengo que tener valor, porque hacen de todo”

Margarita, trabajadora de los baños públicos

café. Muchos se sorprenderían de lo amable que es Tamara, que siempre atiende con una sonrisa porque confiesa que es importante dar para recibir.

Enfrente está Margarita, también dominicana y con 62 años, que es la encargada del otro baño. Para ella el trabajo no es tan agradable: “La gente actúa como si yo no estuviera. Tengo que tener valor, porque hacen de todo”. Su figura invisible hace que acabe algo disgustada debido a la actitud irresponsable de quienes hacen sus necesidades fuera, le faltan al respeto y generan un ruido constante. Además, está indignada porque no solo trabaja como limpiadora, sino que tiene que “hacer de policía”.

Esto ocurre cuando en grandes eventos como los Sanfermines, se apelotona mucha gente, y la Po-

licía Local está ocupada en otras zonas.

Al lado de los baños encontramos uno de los dos kioscos de la ONCE que hay en este paseo. Te lo imaginas perfectamente: un cubículo pequeño, con cristales llenos de papeles y las persianas algo cerradas... Pero ¿te has parado alguna vez? Quizá no quieres o no puedes comprar un cupón, pero ¿qué hay de la persona que está dentro?

José Damián Burguete trabaja en este kiosco ocho horas al día. “Veo pasar a mucha gente, sobre todo a partir de las 11:30, que es cuando empieza el grueso de movimiento”, afirma. Ese es el problema: ve pasar. Casi nadie se detiene. Solo las personas mayores, que son sus clientes habituales, y algún otro de mediana edad que compra esporádicamente,

hablan con él. Además, después de la peatonalización del lado de la calle en el que se encuentra, muchos atajan por detrás, así que casi nadie repara en el pequeño tenderete.

Damián es otra de las figuras ocultas del paseo. Aunque los transeúntes no le ven, él se empapa cada día del ambiente, y sabe perfectamente lo que ocurre y lo que no en esta calle. De hecho, podría considerarse uno de los vigilantes de la zona, siempre atento a los acontecimientos.

transita habitual y fugazmente por esta calle, pasan en bici para llevar comida a domicilio. En los 38 portales de esta vía vive, sobre todo, gente de avanzada edad. Pero esto no frena la demanda de comida rápida. John Camacho, repartidor de Uber Eats, entrega cada semana entre 15 y 20

pedidos en el Paseo de Sarasate. Aunque muy pocos se fijan en él, que sale con su casco naranja, su bici negra y la caja verde con los pedidos, trabaja entre seis y ocho horas diarias y atraviesa todos los días el paseo para llegar a sus destinos.

Y ¿qué hay de los habitantes? Carlos y Enrique Galán son dos hermanos que viven en el Paseo de Sarasate desde hace 50 años. No querían reconocerlo, pero al hablar de ello se han dado cuenta de que los residentes también son las figuras invisibles del Paseo. Son pocos y son mayores, así que muchos ni siquiera salen de sus casas. “Ahora la población está envejecida. Nosotros salíamos a la calle a jugar al fútbol y a comprar gominolas en el ‘carrico de chuches’ que había en la esquina de San Nicolás”, declara Enrique.

Donde antes había vida, ahora hay edificios desocupados. Esto se observa cuando empieza a anochecer y las luces de los pisos no se encienden. Sin embargo, hay muchas familias, familias invisibles como la de los Galán, que permanecen, a pesar de que el Paseo de Sarasate ha perdido su brillo. “Está abandonado”, confiesa Carlos. Ambos piensan que es necesario adecentarlo para volver a disfrutar de lo que antes era una calle popular y comercial.

Aunque el Paseo de Sarasate es una de las zonas emblemáticas de Pamplona, dista mucho de ser un lugar de reunión frecuente, salvo en fechas puntuales. Su secreto son las personas que no se ven: los trabajadores y los habitantes que constituyen la esencia oculta de esta calle de paso.



José Damián Burguete posa en su kiosco de la ONCE. Foto de: Gabriela Paredes.



Carlos Galán posa en una cafetería al lado del Paseo de Sarasate. Foto de: Gabriela Paredes.

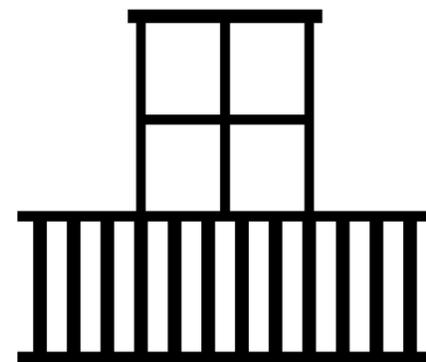
LOS VECINOS Y LA TRANQUILIDAD

La paradoja del Paseo de Sarasate

El Paseo de Sarasate, caracterizado por sus 44 bancos y sus 75 árboles, muestra dos visiones sobre la forma de

vivir en esta emblemática calle. Los jóvenes lo ven como un lugar para divertirse y pasar el tiempo de manera más

divertida, mientras que los vecinos lo utilizan como una zona para caminar y disfrutar tranquilamente.



• FRANCISCO RIVERA CARRERA

Juan Azcona y David Muñoz suelen ir al Paseo de Sarasate para comer pipas, esperar la villavesa y charlar con los amigos. Los chavales de 16 años ven el paseo como un lugar de encuentro para pasar las tardes o las noches. Aunque generalmente cuando quedan no pasa nada, cuentan que a veces se acercan personas mayores, muy amables, a conversar. “El otro día vinieron unos señores de “Existe Solución” a hablarnos de Dios y de la Iglesia”.



LOS VECINOS

El Paseo de Sarasate está ubicado en el nexo del Casco Viejo de Pamplona y los ensanches, y es conocido por ser un lugar histórico, de convivencia familiar y de encuentro. En él residen, normalmente, personas mayores que han pasado toda su vida en esta ciudad.

Entre ellos está María Luisa Villa, de 92 años, que lleva viviendo en el portal 32 del paseo desde el año 1958. Aunque es de Barcelona, 65 años en Pamplona le han llevado a sentirse una más. Lo que más le gusta de vivir en esta calle es poder disfrutar de la naturaleza: “Salgo a mi balcón y observo la belleza de los árboles, en esta temporada más amarillos”. María Luisa considera necesario que todos tengamos un sitio donde disfrutar la vida. Para ella, este lugar especial es el Paseo de Sarasate. Además, se siente siempre muy acogida por los jóvenes, que le ayudan cuando sale a pasear y tiene alguna dificultad”.

Luis Monreal tiene 66 años y vive en el portal 34 del Paseo de Sarasate desde hace 37 años.

34



Le resulta muy práctico y ameno, porque es por donde camina cuando tiene que sacar a pasear a su perro, tres veces al día. En cuanto al ambiente de esta calle, confiesa que aunque los jóvenes a veces son serviciales y ayudan a los mayores, generalmente provocan disturbios: “Si se colocan a base de alcohol y otras sustancias, se ponen en situaciones de riesgo ellos mismos”.

Hermione Jones, de 34 años, también saca a pasear a su perro tres veces al día por el Paseo de Sarasate. Nacida en Kent, Inglaterra, se mudó a Pamplona hace año y medio porque su novio vive aquí. Ella, junto a su perro, pasea a horas tempranas del día, así que siempre disfruta del clima, los árboles y la naturaleza: “Me encanta escuchar el sonido de las campanas de la Iglesia de San Nicolás, me transmiten una energía muy especial”.

“Es muy cómodo vivir en el Paseo de Sarasate porque está todo cerca. Tienes los comercios al lado, y cuando sales ya estás en la ciudad”.

Miguel Gutiérrez, de 59 años, lleva viviendo 12 años en el portal 34 y goza de la tranquilidad que caracteriza al paseo: “Antes había más tráfico, pero desde que se peatonalizó una parte de la calle, hay menos ruido”.

QUEJAS POR EL RUIDO

La presidenta de la comunidad de vecinos, María Antonia, que lleva viviendo en el portal 6 del Paseo de Sarasate 20 años, ha visto como la plaza se ha vuelto un lugar de encuentro entre amigos para hacer botellones en el Monumento de los Fueros. Ella y otra vecina han ido varias veces al Ayuntamiento para quejarse del ruido. María Antonia, de 63 años, también explica que nunca se había generado tanta suciedad como ahora. La música a todo volumen, los gritos y cánticos a altas horas de la noche y la acumulación de latas, envases de pizza y otros residuos causan molestias a la gente mayor que vive por la zona.

Por otro lado está Rocío García, residente en el portal 10 y dueña del Restaurante “Bar la Antigua Farmacia”. A ella no le preocupan los jóvenes haciendo botellón en el Monumento de los Fueros: “A veces se escuchan ruidos, pero no diariamente. Si se cierran bien las ventanas no se escucha nada”. A ella lo que no le gustan son las manifestaciones, que albergan a muchas personas. Esto se debe a una mala experiencia pasada, el 2 de junio de 2018: “Fue una manifestación contra la política lingüística del Gobierno de Navarra. Los altercados acabaron en el destroz de los cristales del bar y el robo de sillas y botellas”. En el otro lado de la moneda se encuentran personas como Lucía López, camarera de “La Mandarra de La Ramos”, termina de trabajar

a las doce de la noche. Después de ordenar sillas y mesas, sale a la una de la mañana del local y atraviesa el Paseo de Sarasate para volver a casa: “He visto a jóvenes reunidos en el Monumento de los Fueros, pero sentados y sin hacer escándalo. Suele ser un lugar tranquilo, muy seguro por las noches”. No todo el ruido viene del mismo sitio, y a los vecinos y trabajadores les molesta de distinta forma. Algunos se quejan, pero otros siguen describiendo el paseo como un lugar pacífico, de encuentro y de paso.



“Salgo a mi balcón y observo la belleza de los árboles, en esta temporada más amarillos”

María Luisa, vecina de 91 años

“Me encanta escuchar el sonido de las campanas de la Iglesia de San Nicolás, me transmiten una energía muy especial”

Hermione Jones, vecina de 34 años

“Antes había más tráfico, pero desde que se peatonalizó una parte de la calle, hay menos ruido”.

Miguel Gutiérrez, vecino de 59 años

“A veces se escuchan ruidos, pero no diariamente”.

Rocío García, vecina de 53 años

“Es muy cómodo vivir en el Paseo de Sarasate porque está todo cerca

Miguel Gutiérrez, vecino de 59 años



EN LA MEMORIA DEL PASEO



Muchos vecinos recuerdan a aquel paciente de la Casa de la Misericordia (de cuando ésta se encontraba en Sarasate) que aseguraba jugar para el Osasuna. Hay algunos que aún tienen presente el Citroën morado con una especie de Indiana Jones al volante que solía circular por el paseo. Otros rememoran sus

primeros dulces en la Pastelería Unzué y los asocian a la encargada que atendía en Sarasate. Son pocos los transeúntes del Paseo que tienen la capacidad de permanecer en la memoria de la ciudad, pero aquellos que lo hacen se distinguen por su carisma, sus dulces, o sus ocurrencias.

• FATIMA VILLALOBOS QUELOPANA

Uve de Osasuna

En el nº7 del paseo abrió sus puertas hace más de 300 años una institución destinada inicialmente a acoger mendigos y a personas sin hogar. Sin embargo, durante sus primeras siete décadas solo atendió a personas mayores, y recién a partir de 1784 comenzó a recibir niños y jóvenes. Uno de ellos fue Wenceslao Lecumberri, un niño eterno que ingresó al recinto en 1904 con siete años de edad. "Uve", como lo conocían los vecinos, sufría de oligofrenia, una enfermedad mental grave que genera deficiencias en el desarrollo intelectual y alteraciones del sistema nervioso.

Decía ser torero y vestía la camiseta rojilla. Aseguraba ser el mejor delantero de Osasuna, pero vivía justificando sus ausencias en la alineación tras haber anunciado el número con el que ingresaría al campo de fútbol en el partido del domingo. Juan del Barrio, vecino del Casco Viejo y aficionado a la historia pamplonesa, conoció a Uve de niño. Recuerda acercarse con sus compañeros del colegio a preguntarle cuándo iría a fichar por el Madrid. Juan y muchos más del barrio de San Juan le vieron debutar en el campo de fútbol local en un partido de flacos de Pamplona contra gordos

de Bilbao en 1955. Transcurrieron años de complicidad entre el vecindario y Lecumberri, hasta que el 14 de abril de 1992, el Diario de Navarra dio a conocer su fallecimiento a sus 85 años. Un día después, el mismo medio anunció que su entierro sería en el cementerio de Pamplona, pero no debajo de la portería del campo de la Meca, como él había dicho que quería. Envuelto en un chándal de Osasuna, el cuerpo de Uve fue enterrado en presencia de Fermín Ezcurra, presidente más longevo del equipo, y con una corona de flores del club encima de su tumba.



Uve de Osasuna en el campo de San Juan en 1956. Foto de: Juan Gómez

Los 50 Sanfermines de Donan Fer

Donan Pher en la plaza de los ajos con su 'stand' de bolígrafos en San Fermín. Foto de: Navarra.com



Don Fernando Santos Velázquez, o Donan Fer (su nombre al revés), como lo llamaban sus seguidores pamploneses, llegó desde Asturias en un Citroën morado a sus primeros Sanfermines en 1941, y hasta su muerte no volvió a faltar a uno. Para Eduardo Laporte y sus colegas del paseo era un aventurero siempre acompañado de su sombrero de Indiana Jones, pero para los transeúntes promedio solo vendía bolis y rotuladores de mil colores. Así lo hizo durante los cincuenta años que plantó su puesto entre la parroquia de San Nicolás y

Correos del 6 al 14 de cada julio. La actividad con la que se ganaba la vida por esas épocas le regaló el apodo de "Emperador del Bolígrafo". Pese a haber fallecido en agosto de 2010 con 86 años, hoy la figura del melillense de nacimiento persiste en la memoria de los pamploneses que llegaron a escucharlo. En alguno de sus artículos, el periodista José Miguel Iriberry cuenta que Donan Pher hablaba poco y con un altavoz bajo, pero enganchara a cualquiera que se lo cruzara "con un salacot y unas fotografías en las que acariciaba serpientes".

Los dulces de Maricheli

En 1893, Ruperto Unzué se inició en el negocio confitero e inauguró «La Cafetera». La generación para la que dejó su legado llegó a vender sus caramelos por toda la ciudad, y ya para 1930 su comercio se expandió por toda España, pero todavía bajo el nombre de "La Cafetera". Fue a mitad del siglo XX cuando se constituyó la sociedad Dulces Unzué y sus tiendas adoptaron ese nombre. Una de ellas abrió sus puertas en la actual plaza del Vínculo, pero se trasladó luego a la esquina de Alhóndiga con Sarasate. Este local lo regentaba Maricheli, "una persona encantadora", en palabras de Emilio Tablado, vecino de Pamplona. Eduardo

Laporte coincide con Emilio en el adjetivo y rememora sus tardes después del colegio, cuando se encontraba con Maricheli para elegir un pastel que constituía su postre del día. Recuerda las peceras enormes con caramelos y peladillas propias de su pastelería. A Dulces Unzué también llegaban camionetas con bandejas de bollos suizos que recibía Maricheli a través de una ventana de servicio para luego colocarlos en el mostrador a la vista de pamploneses hambrientos de un postre. Ella y su hermano Pedro fueron dos 'amistades de siempre' para Eduardo. El vecino Carlos Galán la recuerda ofreciendo unos

tubos con pastillas refrescantes que tenían como tapa las cabezas de personajes infantiles como Mickey Mouse o Pato Donald. Algo similar a los populares PEZ de ahora. Maricheli no fue protagonista de artículos del Diario de Navarra, ni dueña de una envidiable fortuna, pero tuvo a su cargo complacer los caprichos de muchos infantes de Sarasate, incluso de todo Pamplona. Se trata de una de las figuras que han quedado grabadas en la memoria de los vecinos pamploneses. El carisma de Uve, la voz de Donan Fer y la gentileza de Maricheli se ganaron la simpatía de parte del corazón de Sarasate.



Tarjeta publicitaria de la Cafetera Unzué. Foto de: todocolección

LOS COMERCIOS PIDEN LA PEATONALIZACIÓN

Voces de los comercios locales

• JAIME MARTÍNEZ GARCÍA

Vicente Serrano, Cidi Torres y Carlos Bentancourt son tres de los sesenta trabajadores de los comercios del Paseo Sarasate. Son parte de la actividad del propio paseo. Algunos, como Vicente Serrano, llevan instalados más de cincuenta años; otros, como el caso de Carlos Bentancourt, apenas meses.

Son sesenta personas (33 mujeres y 27 varones). Aunque quizá desconocidos para muchos, lo cierto es que son muy protagonistas del Paseo Sarasate. No se puede hablar de este emblemático lugar de Pamplona sin hablar y, sobre todo, estar con ellos. Este lugar, en su mayoría entendido como de tránsito, tiene una serie de contrastes que merece la pena pararse a observar. Sin ir más lejos, en sus propios comercios, pero no solo en eso, porque tam-

bién existen disparidades arquitectónicas: hay fachadas neoclásicas, como la del antiguo Banco de España, construida en el siglo XX, que son opuestas respecto a cualquier otra; o disparidades constitutivas: existen irregularidades en cuanto a su disposición, pues hay una calzada más ancha que la otra y sólo por una de ellas circulan autobuses.

Contrastes. Si nos centramos en los negocios de esta vía, llaman la atención las dispares fechas de fundación. De los diez que actualmente están ubicados en el Paseo, solo dos tienen más de cincuenta años (Heladería Nalia y Óptica Javier Alforja). Y de los ocho restantes, solo Ñam y la Yogurtería Baobab llegan a los quince. El resto oscila entre los diez años y los cinco meses. Algunos de los comercios iniciaron su

andadura en la pandemia, pero aquellos que la vivieron en primera persona describen aquellos larguísimos meses con la misma palabra: sufrimiento. La Óptica Javier Alforja, la Heladería Nalia, Goiko y Ñam lograron sobreponerse a las adversidades, pero hubo otros locales, como la pastelería Zucitola o la emblemática franquicia Chocolates Valor, que tuvieron que cerrar. Esto dice mucho de la buena gestión y paciencia de los negocios que aún se mantienen en pie.

Destaca también la distribución de los locales en el Paseo, ya que solo uno, Mi Dulce Pecado, está situado en la acera por la que circulan los autobuses. Al mismo tiempo, existe un contraste entre lo que cada uno oferta, pues existen tres tiendas de gominolas, dos restaurantes, una óptica, una

heladería, un centro de uñas, una tienda de macarons franceses y una yogurtería.

Sin embargo, también hay puntos en común entre los comercios. El primero es la decisión de elegir este lugar de paso para ubicar su negocio. Para un comercio, el tránsito de personas es sinónimo de clientes, y en esta calle, son cientos las personas que pasan al día. Vicente Serrano, propietario de la Heladería Nalia, explica la razón: el paseo de Sarasate es la entrada al casco viejo. Lo es habitualmente, y en los sanfermines muchísimo más.

Otro punto en común que perjudica a todos los negocios es la estructuración del propio Paseo. Existe un desnivel considerable entre una acera y otra, de ahí la existencia de unas escaleras que comunican la pasarela con una de

las aceras. Este detalle puede pasar desapercibido, pero tiene unas consecuencias definitivas para los comercios. La propietaria del Centro de Uñas Cidi Torres defiende que se eliminen las barreras arquitectónicas y los setos del primer tramo del paseo porque no provocan ningún bien a su local, ya que, de alguna manera, lo esconde ante las personas que cruzan por el centro de la pasarela. Esta reivindicación es compartida por la mayoría de los comercios, que también defienden la peatonalización del paseo, idea prácticamente unánime entre los establecimientos, pues les ayudaría a que más personas pararan en sus locales. Como el caso del restaurante Ñam, que no ha instalado una terraza de mayores dimensiones por incapacidad ante la presencia de una carretera delante de su local.



Jonathan Parra en la tienda Mi Dulce Pecado. Foto de: Jaime Martínez

MI DULCE PECADO

Mi Dulce Pecado es el local más joven de todo el Paseo Sarasate. Jonathan lo fundó en junio de 2023 como iniciativa empresarial y como único trabajador. Snacks, gominolas, bebidas refrescantes y alcohólicas son la especialidad de este pequeño local. Con apenas seis meses abierta, esta tienda de alimentación tiene el objetivo de surtir de todo tipo de dulces a aquellos que quieran darse un capricho. El comienzo de la andadura ha sido positivo, pero Jo-

nathan piensa que podría ser aún mejor si hubiese algún cambio en la calle. El local está instalado en la acera por la que pasan las villavesas, calle con una restricción de acceso para los coches corrientes, algo que al joven emprendedor le gustaría que cambiase, de modo que pudieran cruzar por delante de su tienda. Pese a ese inconveniente, el joven emprendedor destaca que ha vivido momentos muy buenos en la tienda, como el día del chupinazo, cuando no pa-

raron de entrar personas en todo el día, llegando a superar las cien. Aunque su estancia en el Paseo sea de corto recorrido por el momento, Jonathan ya tiene a la vista su próximo deseo: abrir otra tienda en Pamplona, pero para eso, depende de cómo funcione esta tienda. Su objetivo principal es darse a conocer, ya que es un establecimiento nuevo que tiene que competir con otros más antiguos de la calle.

ÓPTICA JAVIER ALFORJA

La óptica Javier Alforja es el segundo establecimiento más antiguo del Paseo Sarasate. Fundada en 1970 por Javier Alforja Sola, la óptica se encarga de atender a las personas de todas las edades sobre problemas de visión y audición. Pero no siempre fue así. El apellido Alforja ha estado vinculado a la relojería desde principios del siglo XX, y dicha actividad ha estado asociada a la joyería casi indisolublemente desde sus inicios. Materiales como el oro, la plata o la alpaca, entre otros, eran empleados históricamente en la

elaboración de monturas, siendo esta actividad parte integrante de la joyería. Incluso en la actualidad, porque aún se pueden ver a grandes firmas de joyería fabricar monturas para gafas.

Más tarde, en los años 50, los hijos de José Alforja se establecieron en Tudela y Pamplona, con el mismo modelo de negocio que en el establecimiento original de Tafalla, que reunía las tres actividades: relojería, joyería y óptica. En 1953, Javier Alforja Sola terminó sus estudios en el Instituto Daza Valdés (CSIC) y siguió cur-

sos de capacitación para ópticos en la Facultad de Medicina de Barcelona, lo que le llevó a inaugurar la nueva óptica en el Paseo Sarasate en el año 1970. Y desde la inauguración hasta hoy, ha sido un negocio estable que sigue ayudando a las personas a mejorar su calidad de vida, con sus hijos, Javier y José Ignacio, al frente del negocio.

Exterior de la óptica. Foto de: Jaime Martínez



CHILIKIS



El propietario, Simón, en su tienda Chilikis. Foto de: Jaime Martínez

Chilikis es una cadena de comercios de alimentación con varios establecimientos en Pamplona especializada en gominolas, bebidas y snacks de Latinoamérica. Venezuela, Ecuador, Bolivia o Perú son algunos de los países representados en este establecimiento. Productos como la pasta de ají panca, la pasta de ajo, el rocoto, los cacahuets sin sal y sin tostar o el casabe se pueden encontrar en Chilikis atendidos por Simón o Yosmer, los dos trabajadores de la tienda.

La primera tienda se inauguró en Barañáin en 2018, luego llegaron tres más, situadas en Calderería, Iturrama y Paseo Sarasate, todas inauguradas en agosto del 2021 debido a la pandemia, ya que llevaban en trámite desde el 2020.

El buen trato y la variedad de productos son aspectos que Simón destaca de la tienda, porque el "objetivo es que el cliente salga satisfecho tras realizar su compra". El local funciona muy bien, ya que el Paseo Sarasate "es un lugar de paso, una calle principal que sirve tanto como lugar de reunión como de paso por su facilidad de acceso". En eventos grandes, como los pasados San Fermín y Halloween, la tienda se llenó tanto de niños como de adolescentes y adultos, llegando a superar las 200 personas diarias. Y, pese al buen funcionamiento del establecimiento, Simón destaca que su principal desafío es trabajar el marketing para llegar a más personas.

KIKOS



La trabajadora Juliette atiende a un cliente de la tienda. Foto de: Oriol Navarro

Kikos es la tienda de gominolas, bebidas y variedad de dulces más antigua del Paseo Sarasate, fundada en 2013. Se trata de una cadena de varias tiendas con cierta tradición, ya que es una marca que cuenta con más de 20 años desde la inauguración del primer local. Al Paseo Sarasate llegó hace diez años como una marca en expansión, hasta el día de hoy: una marca que no solo es conocida en el propio Paseo, sino también en toda Pamplona, ya que tiene locales en Carlos III, San Nicolás, Olite y en el centro comercial Itaroa. Si hubiese que describir a Kikos con una palabra, esa sería "tradición". Según una de las empleadas, Juliette, las personas acuden a Kikos porque ya saben lo que se van a encontrar, el nombre hace mucho y eso se nota. Un día corriente pueden pasar alre-

dedor de 150 clientes, mientras que los fines de semana ese dato se dispara hasta los 300. Destaca la ubicación de la que dispone, ya que hace esquina con la calle Comedias, que comunica con la calle San Nicolás, entre otras.

En sus diez años en el Paseo Sarasate, Kikos ha vivido todo tipo de momentos, pero el peor fue la pandemia "con diferencia", según Juliette. Al principio cerraron, y a las pocas semanas, abrieron con restricciones. El cierre se notó mucho, ya que no entraban ingresos en el local, pero después de que acabase la cuarentena, la tienda vivió uno de los mejores momentos de siempre. La razón, explica Juliette, "porque se notaba que las personas deseaban comprar gominolas y hacer vida fuera de sus casas de nuevo".

HELADERÍA NALIA

La heladería Nalia no es solo el local en activo más antiguo del Paseo Sarasate, sino que también es la heladería más antigua de Pamplona. Desde que abrió en 1939 hasta la actualidad, ha sido y es un lugar emblemático del Paseo. Desde hace casi veinte años, Vicente Serrano González sigue con la tradición que un tío de su padre, José Serrano Molina, y después su padre, Vicente Serrano Más, comenzaron hace 84 años. Tras tres generaciones elaborando helado, Vicente Serrano tiene clara la idea de que su producto es único debido a las materias primas que emplean, que son de una calidad óptima. "Esto no significa que nuestro producto sea el mejor, sino que es diferente, que es lo que buscamos". La diferencia de Heladería Nalia con cualquier otra de Pamplona está, aparte de en el sabor, en la estética del local, por-

que la forma en la que está distribuido el local y los materiales que contienen lo hace aún más único: el suelo de baldosas marrones se mezcla con el también marrón de la madera del mostrador y del techo aportándole un acogedor contraste entre lo moderno y lo antiguo.

Desde el siglo pasado hasta la actualidad, el objetivo de la heladería no ha cambiado: conseguir los mejores helados con las mejores materias primas posibles. Y lo han cumplido, eso sí, adaptándose a los cambios. Vicente Serrano afirma que "hoy en día estamos en una sociedad del bienestar en la que conseguirlo todo es mucho más fácil, pero nunca fue de esta manera, porque cuando se inauguró la heladería, la Guerra Civil estaba recién terminada". Con el paso de los años se fueron adaptando, al principio todos los pro-

ductos que se utilizaban provenían de la península, mientras que ahora existe una mayor facilidad para importarlos, aunque se le da prioridad a los productos españoles. Han vivido momentos muy buenos, como las fechas de San Fermín, en las que se trabaja mucho, pero con buenos resultados. Sin embargo, el peor momento que han tenido que afrontar fue la época de la pandemia, porque no les dejaron abrir hasta mayo, y tras la reapertura, en los dos siguientes años no consiguieron igualar los ingresos de un año prepandemia. Tras más de ocho décadas en funcionamiento y varias visitas de ilustres personalidades como Miguel Induráin, Miguel Bosé o Julio Iglesias, Vicente se queda con la sonrisa de un niño cuando prueba su primer helado como mejor recuerdo, porque para él "no tienen precio".



Vicente Serrano ante las máquinas de hacer helado. Foto de: Jaime Martínez

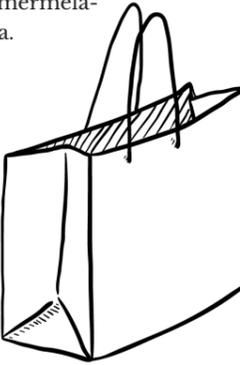


Exterior de la yogurtería.
Foto de: Wikipedia

YOGURTERÍA BAOBAB

La Yogurtería Baobab, actualmente cerrada, también pertenece a Vicente Serrano. La inauguró en 2008 con el objetivo de transformar sus helados a yogur, y tiene una gran acogida. Actualmente está cerrada porque el local solo abre de mayo a octubre. Los meses de verano son los más ajetreados, ya que es el momento en el que las personas tienen más tiempo libre y hace más calor. A diferencia de la heladería, la yogurtería tiene una clientela muy

específica: chicas entre los 14 y los 20 años. Según Vicente, "los yogures son más saludables que los helados". Un yogur helado consiste en lo siguiente: hacer el yogur y pasarlo por una máquina de hacer helados. Así de sencillo. Para hacerlo, utilizan materias primas muy similares a las que emplean en la heladería. Y una vez servido en la tarrina, también disponen de toppings de frutas, mermeladas, chocolates o Nutella.



CIDI TORRES CENTRO DE UÑAS

Este negocio independiente comenzó su andadura en el Paseo Sarasate en abril de 2021. Cidi Torres Obando es la propietaria del local y una de las dos trabajadoras del negocio. Antes de mudarse al Paseo Sarasate, Cidi llevaba nueve años trabajando en un multicentro que hacía esquina entre las calles San Ignacio y García Castañón, pero la pandemia le obligó a cerrar y mudarse a un local con algo más de espacio. En el anterior local eran tres trabajadoras, pero en la actualidad solo permanecen dos, Cidi y Yurani.

Hasta la fecha, la acogida ha sido muy buena, porque el negocio continúa estable y hay clientes que repiten. Para Cidi, el momento más bonito que recuerda

fue la inauguración del nuevo local, porque clientas que eran habituales en el antiguo centro se acercaron al nuevo a llevarse flores, y eso no lo olvida. Pero no todo es positivo. Cidi defiende que se produzca una modificación en el Paseo Sarasate. Pese a que su local está en una vía de paso en la que circulan muchas personas a diario, ella se siente un poco tapada. El motivo: los setos de esa parte del Paseo Sarasate, que impiden que se vea el local desde la distancia, además de que no hay muchas escaleras que permitan el acceso desde la plataforma a dicha calle. Por esto, Cidi aboga por una idea en la que el Paseo fuese una sola calle sin barreras de ningún tipo, lo que facilitaría el tránsito de personas.



Cidi Torres lima las uñas del pie de una clienta. Foto de: Jaime Martínez



Carlos Bentancourt posa ante el mostrador de Petit Sucreé. Foto de: Jaime Martínez

PETIT SUCREÉ

Petit Sucreé es otra tienda de alimentación del Paseo Sarasate. Pero esta no tiene nada que ver con ninguna otra, no solo del propio paseo, sino de toda Pamplona, porque es la primera tienda especializada en la venta de macarons franceses de toda la ciudad "y de todo el norte de España", afirma Carlos Bentancourt, gerente de la tienda. El macaron es una galleta típica francesa formada por clara de huevo, harina de almendra, azúcar y azúcar glas. Los rellenos son muy variados, al igual que los colores del propio producto, conseguidos a través de la pulpa de la fruta.

Tras cinco años dedicados a la creación y venta de sus macarons por el sur de Francia como intermediarios, este pasado marzo decidieron dar un paso más hacia la diversificación instalando su primer punto de venta físico propio. Carlos, junto a su hermano Roland y un socio francés, son los propietarios de esta idea que surgió cinco años atrás, cuando montaron su primer obrador en Pau, capital del departamento de los Pirineos Atlánticos.

La acogida por el momento está siendo "satisfactoria, porque el que prueba, repite", afirma el propio Carlos, que no se esperaba

una acogida así. Pese a llevar apenas ocho meses abiertos, Carlos ya mira hacia el futuro, porque le gustaría abrir más tiendas en Pamplona y por el norte de España, como Bilbao. Respecto al local, le gusta tanto su ubicación como su disposición, piensa que el Paseo Sarasate es un lugar de tránsito por el que pasa mucha gente, algo que ve como "positivo" porque les da visibilidad, pero, pese a eso, le gustaría que en el Paseo hubiera actividades más a menudo para incentivar el potencial de la calle y beneficiarse de ello.

GOIKO

Goiko es una franquicia de hamburguesas que este año cumple su primera década. Cuenta con más de cien locales en toda España, el del Paseo Sarasate y el del centro comercial Itaroa, los dos únicos existentes en Navarra, inaugurados en 2015 y 2018, respectivamente. Desde Goiko no buscan que el cliente solo pruebe sus hamburguesas, sino que también disfrute de la experiencia que se le ofrece desde que el camarero le atiende por primera vez hasta que salen por la puerta. Por ejemplo, haciéndose fotos con sus típicas gafas.

Pese a ser una franquicia con locales en grandes ciudades como Madrid y Barcelona, el Goiko del Paseo Sarasate tiene el récord de mayor facturación en un día y en un mes de todos los locales de España: San Fermín 2023. El pasado mes de julio fue el que más ingresos dejó en el local del Paseo Sarasate, y Tito, encargado del local, afirma que fueron fechas "muy duras, porque se tuvo que hacer un ejercicio de previsión muy grande desde semanas atrás".

Otra estrategia que utiliza Goiko para darse a conocer son los "Foodtrucks", que son camiones de comida de la marca que acuden a eventos a distribuir sus

hamburguesas entre el público. Pero, al igual que los otros locales de la calle, Goiko también sufrió los efectos de la pandemia, teniendo que cerrar locales y despedir a trabajadores, pero, a diferencia de Ñam, por ejemplo, Goiko ya trabajaba previamente con "Delivery" y "Take Away", por lo que le ayudó a "mantener los números", según el propio Tito.

Pese a que el negocio funciona muy bien, el Goiko del Paseo Sarasate tiene varios desafíos. Uno de ellos es el de intentar que el salón, forma en la que Tito llama al local, tenga mayor aforo de lunes a miércoles. "A partir del jueves, con el Juevintxo, funcionamos muy bien porque los jóvenes, que son nuestra clientela principal, salen a la calle, pero de lunes a miércoles tenemos una afluencia de clientes mucho menor que estamos intentando cambiar". Además de ese detalle, están trabajando en el diseño del local, porque tiene una difícil entrada al tener que cruzar el pasillo principal para que los clientes puedan ser atendidos. Y ya como último detalle, Tito aboga porque el Paseo tuviese una plaza más acondicionada para que las personas pudiesen quedarse más tiempo, de modo que no sea solo un lugar de paso.



Tito, encargado del local, posa frente al logo de la marca. Foto de: Jaime Martínez

ÑAM



Sami y Abraham frente a la barra del restaurante Ñam. Foto de: Jaime Martínez

Ñam es una cadena de restauración creada en 1992. Al Paseo Sarasate llegó en 2008, siendo, junto al centro comercial La Morea, los únicos dos locales de toda Pamplona. La decisión de inaugurarlo en el Paseo fue porque es un lugar de mucho tránsito de personas, algo que es muy positivo para que más clientes decidan pararse. También trabajan con hoteles, de hecho, son creadores de la empresa Bed4u, una compañía de hoteles distribuida por el norte de España. En Pamplona tienen uno, situado en la Carretera de Zaragoza. Abraham, dueño del local situado en el Paseo, cree que lo que les diferencia del resto es la comparación calidad-precio, porque en Ñam "ofrecemos una variedad de comidas y pintxos de una calidad elevada a un precio razonable".

Desde la reforma de todos los locales a principios de 2020 para que tuvieran una estética muy similar, el negocio ha conseguido sobrevivir pese a los malos momentos. La pandemia fue el peor

de todos con mucha diferencia. Según Abraham, tuvieron que "inventar todos los días porque seguíamos abiertos, por ejemplo, instauramos el delivery, algo con lo que ya no seguimos porque es una experiencia desagradecida y el producto no llega en las mejores condiciones". En Ñam valoran que el cliente entre en su local para degustar sus productos sentados mientras hacen otras actividades. "Nosotros priorizamos la calidad por encima de todo", afirma Abraham. Para ellos, aguantar abiertos durante la pandemia supuso todo un reto, porque vieron cómo otros locales del Paseo se vieron obligados a cerrar. Pese a que la actividad del local es muy buena, Abraham piensa que podría ser mejor si se produjeran cambios en la calle. Por ejemplo, le gustaría que fuese peatonal, que se eliminaran los carriles de los coches, porque eso les permitiría formar una terraza mucho más amplia para atraer a más clientes.

UN LUGAR DE PASO CON MUCHO QUE VISITAR

• GUILLERMO FERRO MAYNAR

Junto a la oficina de Correos, que reemplaza al antiguo edificio del Vínculo, se encuentra un inmueble como otro cualquiera que ejemplifica la situación de Sarasate. Donde ahora hay un simple bloque de pisos, antaño se encontraba la casa de Baños; una edificación histórica inaugurada en 1854 y que tras su derrumbamiento se ha sustituido por esta

construcción sin interés aparente. Lo mismo le ocurre al resto del paseo Sarasate: es una calle histórica, llena de edificios y monumentos históricos y emblemáticos que ha perdido esa categoría en el día a día y ahora es un lugar al que la gente ya no va a visitar, si no que tan solo está de paso. Su ubicación en pleno corazón Pamplona podría ser un reclamo

para hacer competencia a la plaza del Castillo, Carlos III o Estafeta, sin embargo, los transeúntes la aprovechan para ir a estos lugares desde su casa, ya que es la calle que conecta con los ensanches. La gente, concentrada en llegar a su destino, pasa de largo por delante del edificio del Banco de España sin pararse a comprobar que ahora pertenece al ministerio de Tra-

bajo. Los fines de semana, grupos de jóvenes se concentran para hacer botellones en el Monumento a los Fueros sin detenerse a leer las inscripciones que hay en él. Los turistas, que adornan el ambiente del paseo sumando el traqueteo de sus maletas al ruido de las villavesas y las conversaciones pasajeras, entran en los baños subterráneos sin saber que son

los más antiguos de la ciudad (inaugurados en 1921). Amaia Pagola, una joven de 20 años, asegura que ella suele pasar las horas libres en Sarasate disfrutando de la tranquilidad de la calle comiendo pipas del 'Kikos'. Según Amaia, es una calle por la que pasa bastante gente mayor y padres con sus hijos, pero que sobre todo es un lugar donde uno puede relajarse.



El edificio de Correos (izquierda) y el bloque que sustituye a la casa de baños (derecha).Foto de: Guillermo Ferro Maynar

Amaia Pagola sentada en un banco del paseo. Foto de: Guillermo Ferro Maynar



El Ayuntamiento de Pamplona es consciente de la situación que atraviesa la calle que conecta la Diputación de Navarra con el Parlamento. Ya en 2019 se realizó un concurso de ideas para la remodelación y reurbanización del paseo en el que participaron 16 equipos. No salió un ganador, se seleccionaron tres propuestas; sin embargo, la más sonada fue la de suprimir el desnivel de 90 centímetros que existe entre la zona norte y la zona sur del paseo y hacerlo de una única plataforma. El problema de esta propuesta (llamada Zip) es que afectaría a las raíces de los árboles del paseo. Cuatro años después del concurso, la reforma de Sarasate sigue sin producirse, pero en noviembre de 2023, la alcaldesa, Cristina Ibarrola, ha anunciado que mientras los arquitectos del equipo de Zip estudian el arbolado, el ayuntamiento va a crear una comisión para desbloquear el proyecto. Ayuntamiento, Gobierno y otras organizaciones aprovechan Sarasate para realizar actividades y crear una simbiosis en la que el paseo se aprovecha de las ac-

tividades y exposiciones para aumentar su atractivo, y estas se aprovechen de la afluencia de gente del paseo para incrementar su público. Este año, el paseo comenzó albergando el parque de

hinchables y el tobogán de nieve que se instala en diciembre desde las navidades de 2019 (aunque no se repitió hasta el de esta edición por la pandemia). En marzo, en contraste con la diversión de los

niños en enero, la organización Médicos del Mundo preparó una gincana para desmentir mitos sobre la mutilación femenina y celebrar el decimoquinto aniversario de la lucha contra esta

práctica. Si nos vamos a lo más reciente, la Fundación Víctimas del Terrorismo ha montado una exposición titulada Memories (Recuerdos) en la que se cuenta la historia de 22 personas que han sufrido el terrorismo en sus vidas. El paseo también es parte del recorrido de eventos como la cabalgata de los Reyes Magos, la carrera solidaria por ANFAS, la media maratón de San Fermín o la etapa 15 de la Vuelta Ciclista a España que pasó por Pamplona coincidiendo con el 600 aniversario del Privilegio de la Unión el 8 de septiembre. Oihan Goenaga, periodista de Radio Marca Navarra especializado en ciclismo que presenció el tramo de Sarasate comenta que "hasta Orcoyen la carrera estaba neutralizada, pero antes de llegar al paseo Filippo Ganna ya había pinchado. Terminó ganando la etapa Rui Costa". Otros acontecimientos que han sucedido este año en Sarasate han sido espectáculos de danza urbana(incluyendo flashmobs), la Feria de la Edición, el mercadillo de San Blas, el Rosario de Cristal del 12 de octubre y el Homenaje a la



Dos transeúntes se detienen frente a la exposición 'Memories' (Momentos). Foto de: Guillermo Ferro Maynar

'trabajadora textil desconocida' de la campaña Ropa Limpia, en recuerdo del décimo aniversario de la tragedia en Bangladesh (al menos 1.334 personas murieron sepultadas tras el derrumbamiento de un edificio en el que trabajaban fabricantes textiles). Además, Sarasate también fue protagonista recibiendo el autobús de Osasuna en el homenaje al club por alcanzar la final de la Copa del Rey del año pasado en el que los capitanes (David García, Unai García, Kike Barja y Jon Moncayola) visitaron el ayuntamiento y la diputación. Amaia, la joven sentada frente a la exposición Memories (Recuerdos), reconoce que, aunque es habitual ver actividades y exposiciones, ella no les suele prestar

atención: "Esta no sé de qué es, en estas cosas se suele parar sobre todo gente mayor". Según Amaia, las exposiciones suelen llamar la atención de la gente mayor y las actividades como cabalgatas, toboganes y bailes gustan más a los niños, pero pocas veces se ve a jóvenes interesarse.

Las manifestaciones también aprovechan el espacio de Sarasate. Su ubicación céntrica y entre la Diputación y el Parlamento sumada a la simbología del Monumento a los Fueros la hacen un reclamo para las protestas de los navarros. A comienzos de este año, los médicos de la comunidad foral se reunieron para protestar por la situación de 'deterioro y colapso' que sufría la sanidad navarra. A los médicos se



Marcha feminista del 8M de 2023 en Sarasate. Foto de: Jesús Garzaron



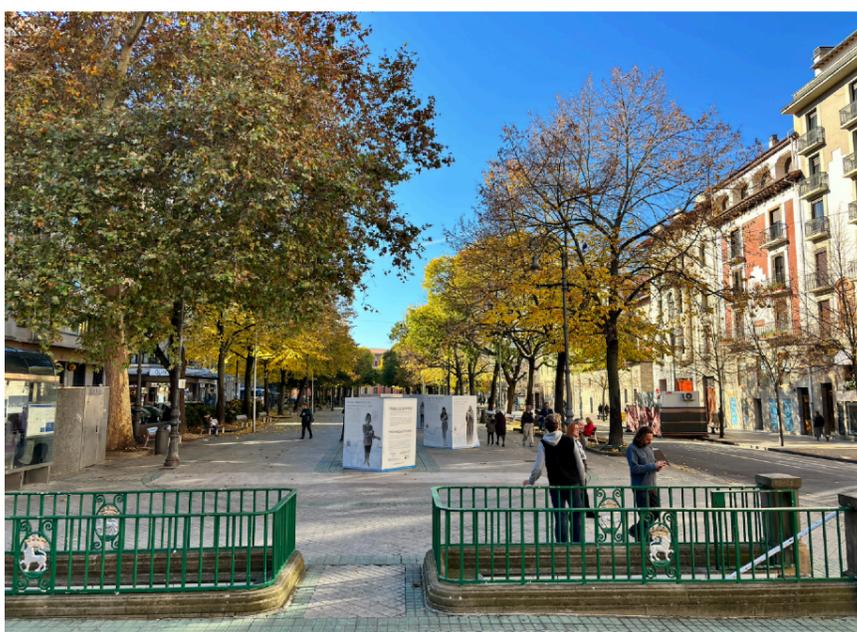
Tómbola de Cáritas durante San Fermín. Foto de: Diario de Navarra

cambia Sarasate (y a toda Pamplona) es San Fermín. El estándar del paseo Sarasate es la tómbola de Cáritas, que este año estuvo abierta del 27 de mayo al 15 de julio, pero multiplicando su venta de ilusión entre el 6 y el 14 de julio. De las 78 ediciones que se lleva celebrando esta tómbola solidaria, esta ha sido la que más boletos ha tenido, con un total de 2.300.000. El ayuntamiento también crea incentivos durante las fiestas para estimular el paseo como la pantalla gigante que se instala para retransmitir el chupinazo desde 1999 (fue la segunda pantalla, llegó un año después de que se instalara también una en la plaza del Castillo).

En el mismo paseo, también se instala, en un punto entre los famosos de la plaza del Castillo y la de los Fueros, el escenario de Sarasate. A diferencia de sus vecinos, habituados a grandes conciertos de grupos y artistas conocidos o música contemporánea y DJs, este plató está dedicado a la cultura popular. En el de la edi-

ción de 2023 sonaron bertzos, txistus y jotas de la mano de 'Sueña a Jota', un ciclo de actuaciones que buscan fomentar esta música tradicional. En este escenario, es habitual ver a gente mayor y padres de la mano de sus hijos. Los jóvenes suelen preferir los escenarios con música más comercial, aunque no todos. Irati Lazcano, una joven de 21 años, asegura que durante las fiestas también le gusta pasar por Sarasate y disfrutar de estos espectáculos.

Entre la tómbola, el escenario y la pantalla, también pasan los manteros y artistas callejeros. Este paseo que fuera de eventos es un bulvar tranquilo, se convierte en una jungla por la que la comparsa de gigantes y cabezudos transita con menos facilidad que en otras ocasiones y a la que acuden también las charangas. Aunque estas peñas suelen ser más reconocidas por pasar por otras calles del centro y su presencia en la plaza de toros, también ambientan el paseo. Iñaki García, trombonista de la Igandea Txaranga, confiesa



Vista del paseo Sarasate desde el Monumento a los Fueros. Foto de: Guillermo Ferro Maynar

que para él el paso por Sarasate es muy especial, ya que se produce cuando en su recorrido atraviesan la avenida Roncesvalles, pasando por la estela de Germán, una placa que recuerda el asesinato de Germán Rodríguez durante los sanfermines de 1978.

El paseo Sarasate demuestra que es un lugar que puede (y debe) tener mucha vida; alberga eventos, manifestaciones, exposiciones, es parte de recorridos importantes... Muchas organizaciones y el Ayuntamiento lo tratan de estimular conscientes de su poten-

cial. Sin embargo, en el día a día sigue siendo una calle que está de camino a otra parte y que no retiene al inmenso público que pasa por ella. Ese es el desafío de Sarasate, convertirse en un lugar de visita y no de paso en su día a día.



EQUILIBRIO ENTRE LA RUTINA Y LA VIDA NOCTURNA

• PABLO DÍAZ MONTAÑÉS

Emilio Valenzuela y Fabrizio Valmeli encuentran la tranquilidad en el sombreado Paseo de Sarasate, mientras que en las noches te puedes encontrar a estudiantes como María López y sus amigas reunidas en la calle. En una coreografía casi mágica, los residuos y hojas desaparecen del camino gracias al meticuloso barrido mecanizado y motorizado de Jon García. Mikaela Bularga y Lía Dubitru no se sienten cómodas cruzando la calle en noches festivas a pesar de la presencia policial, constante tanto de día como de noche. El paseo es transcurrido entre la rutina laboral de los trabajadores y la tranquila actividad de los pamploneses que salen a disfrutar por la noche. Igual que el sol y la luna en el cielo, el Paseo de Sarasate en Pamplona muestra dos caras diferentes entre el día y la noche. Durante las horas diurnas, el paseo es tranquilo y relajante.

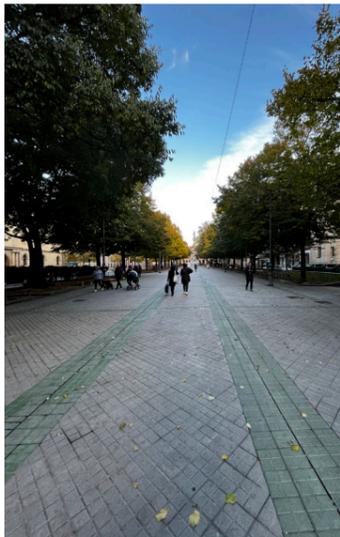
La sombra de los árboles brinda alivio y atrae a personas de todas las edades en busca de descanso. Pero al llegar la noche, la calle cobra vida y se convierte en un lugar de encuentro para los jóvenes que buscan diversión. Emilio Valenzuela, un músico profesional, a menudo atraviesa el paseo durante el día y, en los cálidos meses de verano, lo convierte en su escenario personal junto a amigos músicos. “Casi todos los días, paso por el Paseo de Sarasate. En verano, cuando no tengo conciertos, me gusta tocar música aquí con amigos. Es parte de mi rutina”. Para Emilio, el paseo representa una fusión única de la ciudad y la naturaleza, donde la sombra de los árboles proporciona un refugio del calor. La seguridad y la calma del lugar son atractivas. Sus olmos suelen ser también parte fundamental de la rutina diaria de los trabajadores. Fabrizio Valmeli tiene 23 años, es dependiente en

el Corte Inglés y cruza el paseo a diario, ya que la línea 8 de autobús que lo lleva a su trabajo se encuentra en las cercanías. La accesibilidad física al servicio del transporte público se hace a través de las paradas. Las dos existentes en el Paseo de Sarasate están equipadas con marquesinas para albergar a los usuarios mientras esperan al autobús durante el día o la noche. En los descansos, jóvenes como Fabrizio disfrutaban del paseo tranquilo y no tienen intención de interrumpir su calma. Él revela que, las noches de los jueves y los fines de semana, la calle se convierte en un punto de encuentro para la juventud local, como parte de la ruta directa hacia la Plaza del Castillo. “Suelo quedar con mis amigos algún jueves o viernes para ir al Kikos (tienda de dulces) y comprar alguna bebida alcohólica. Nos sentamos por la noche en el banco y charlamos de la vida sin causar ningún mal. Al ser un paseo muy tranquilo, queremos que se siga manteniendo así”.



Exterior del comercio Kikos.
Foto de: Pablo Díaz

Esta calle ofrece un panorama dinámico durante toda la semana. Un lunes 6 de noviembre, a las diez de la mañana, catorce personas se encuentran en el paseo. Cuatro de ellas jubiladas, disfrutando de la tranquilidad en los bancos, mientras, las seis restantes recorren la plaza, apresuradas, en dirección a sus lugares de trabajo. Hacia las 22.00 horas el ambiente se calma y solo quedan diez personas en la calle. Cuatro de ellas, trabajadores que pasean relajados después de un día laboral, mientras que las otras seis contemplan el Monumento a los Fueros, sumergidos en la serenidad de la noche.



Fotografía del paseo de día del sábado 9 (10:00 a.m.). Foto de: Pablo Díaz

El sábado de la misma semana, 42 individuos transitaban por el paseo a las diez de la mañana. Seis personas de tercera edad sentadas en los bancos, mientras que transeúntes como Emilio, llenaban la calle de vitalidad y actividad con su paso ligero. A las diez de la noche, Sarasate reunía a 51 personas. Un grupo de seis jóvenes compartiendo risas en un banco, una animada congregación de quince en los Kikos, y el resto de la multitud siguiendo su camino. Una diferencia esperada que refleja la cambiante dinámica del lugar dependiendo del día y la hora. María López, de 21 años, es una de las transeúntes del paseo por la noche. Así como Fabrizio y sus amigos, María aprecia la seguridad que brinda el lugar y la tranquilidad de su ambiente. “Suelen pasar patrullas policiales

por aquí, sobre todo por la noche, para evitar problemas con los jóvenes”.

CONSTANTE VIGILANCIA Simón Molero, trabajador del Chilikis, un local de la zona, ofrece una perspectiva adicional: “Normalmente aparecen los mismos clientes, suelen venir la mayoría por la tarde después de terminar de trabajar o de estudiar. Visitan familias, padres con niños, adolescentes.” Además, como María, destaca la seguridad que proporciona la presencia de patrullas de la policía durante toda la noche, lo que evita problemas, especialmente con los jóvenes que beben.



Fotografía del paseo de noche del sábado 9 (10:00 p.m.) Foto de: Pablo Díaz

El año pasado, la Policía Municipal reportó alrededor de 200 intervenciones. En el turno nocturno, se han considerado denuncias por violaciones a ordenanzas, comportamientos disruptivos y una denuncia nocturna de hurto leve en un establecimiento alimenticio. Además, se han atendido desperfectos en la vía pública, brindando ayuda a personas, la mayoría de la tercera edad, afectadas por situaciones como baldosas sueltas o aceras deterioradas. Aquellas personas de la tercera edad fieles en sus visitas a Sarasate, sienten mayor resguardo gracias a la atención que se le ha dado

a desperfectos en la vía pública, como baldosas sueltas o aceras deterioradas. Y las denuncias por violaciones a ordenanzas, comportamientos disruptivos y por hurto leve son algunas de las acusaciones originadas durante el turno nocturno de patrullaje. Destaca la ausencia de incidentes viales en zonas residenciales y vías de tránsito. No se registran accidentes de tráfico ni atropellos. En cuanto a manifestaciones y eventos, la policía ha llevado a cabo intervenciones para mantener el orden público. A pesar de los esfuerzos policiales, algunas voces, como las de Mikaela Bularga y Lía Dubitru, estudiantes de 18 y 17 años respectivamente, sugieren que estas medidas podrían no ser suficientes para eliminar por completo la sensación de inseguridad. Por las noches, prefieren socializar con sus amigas en la plaza del Castillo o la calle Estafeta, ya que el Paseo de Sarasate, al ser un área de paso, puede carecer de la actividad que buscan. Aunque se sienten seguras durante el día, admiten experimentar cierta inquietud durante las noches, sobre todo en eventos festivos, donde la afluencia de personas aumenta de manera considerable. Para calmar inquietudes como las de Mikaela y Lía, otra zona en la que está presente la vigilancia electrónica es la Diputación, donde se ha instalado una cámara especial para cuidar la seguridad.

ATENCIÓN A CADA RESIDUO

El Paseo de Sarasate es atendido con esmero todos los días por un equipo de trabajadores y maquinaria especializada. Jon García, barrendero a cargo del paseo, narra que un compañero suyo recorre la calle realizando un barrido motorizado, vaciando las papeleras y eliminando cualquier rastro de basura que pudiera haber quedado debajo de los bancos. Además, de manera diaria, se lleva a cabo una limpieza mecánica de las aceras a menudo coordinada con el operario del vehículo. Esto garantiza una acción completa de aseo, a la que se incorpora incluso una sopladora. Tras este minucioso proceso, los residuos más pequeños y las hojas que caen en el camino quedan eliminados, así como los residuos de mayor tamaño que puedan acumularse durante la noche. El compromiso con la limpieza no se limita a la rutina diaria, García cuenta que, en las noches de los miércoles, se une a su trabajo una cisterna de riego mecánico programada para cooperar en el aseo. San Fermín destaca como el único evento que disfruta de una programación exclusiva. Más allá de la dualidad entre el día y la noche, el Paseo de Sarasate continúa destacando como un punto de referencia para los diversos perfiles de habitantes en Pamplona.

UN FOSO INVISIBLE

Dos barrios con niveles de renta y orientación política diferentes



• CÉSAR GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Vivir en el Casco Viejo de Pamplona o en la zona de los ensanches es cada vez más caro. El precio de la vivienda se ha disparado en la mayoría de ciudades españolas y en la capital navarra no es para menos. De hecho, las constructoras e inmobiliarias miran con deseo los solares a las afueras de Pamplona. Saben que ahí está el negocio mientras que en el centro todo es mucho más estable. Aún así, las diferencias entre una calle y otra son notables. No es lo mismo vivir en San Nicolás, en San Gregorio o en la Calle de Estella. ¡Y eso que apenas hay ciento cincuenta metros entre ellas! En todo esto el Paseo de Sarasate juega un papel simbólico (pero significativo) porque divide la ciudad en dos grandes zonas residenciales. Por un lado, al norte y hacia el Río Arga encontramos distritos donde los habitantes cobran menos de treinta y cinco mil euros. Esto se ve reflejado en el precio de los alquileres y en cómo son los edificios. La mayoría son antiguos (aunque algunos han sido reformados) y más estrechos porque pertenecen a la zona vieja de la ciudad. Por otro lado, hacia el sur y la Avenida de la Baja Navarra, se agrupan los distritos con rentas altas, superiores —de media— a los cincuenta mil euros anuales.

El Paseo de Sarasate corta la ciudad en dos bloques diferentes. Esto se aprecia también en la intención de voto y los resultados de las elecciones. Las últimas municipales revelan que al norte de dicha vía el partido vencedor es EH Bildu y, al sur, la fuerza mayoritaria es UPN. Aún más sorprendente es lo violento que se da este cambio. En la Calle de San Nicolás la izquierda abertzale consigue más de la mitad de los votos (190) mientras que en el distrito de la Calle Estella paralela a Sarasate las derechas suman dos tercios de los votos (323). La brusquedad de la ruptura se ve con los resultados de Bildu: pasan de tener entre el 10% y el 14% de los votos en los cuatro distritos al sur de Sarasate a superar el 50% en los que se encuentran al norte. La relación entre la renta, el precio de la vivienda y los resultados electorales no es nada nuevo. Victoria Delgado, responsable de suelo y promociones en la constructora Erro y Eugui —con oficinas en el Paseo—, afirma que esta relación “es un asunto complejo de explicar porque no es una ciencia exacta”. Sin embar-



Una constructora trabaja en el bajo de los edificios 16 y 18 del vial norte del Paseo Sarasate. Foto de: César González

go, en las grandes ciudades, con frecuencia el votante de derechas vive en zonas donde los alquileres y las viviendas son más caras. Sarasate es un ejemplo de esto porque marca la diferencia entre dos zonas muy diferentes. Lo más sorprendente es la brusquedad con la que se da este choque. De hecho, en la propia vía ya hay

una diferencia de renta y coste de vida según si uno vive en los portales pares o impares. La razón de fondo está en el origen de la Calle Valencia, como explica el conferenciante Javier Mangado en una de las sesiones organizadas por el Ayuntamiento de Pamplona hace cuatro años. Donde ahora hay un paseo antes había un foso y, al rellenar ese socavón, se

construyeron las casas del vial norte como límite del Casco Viejo. Es decir, esos portales —que tienen ahora precios más bajos— se edificaron antes como prolongación de la zona antigua de la ciudad. En las fotografías de principios del siglo veinte se ve cómo el otro lado de la calle apenas tiene edificios y, desde luego, ninguno de ellos es como ahora.

VIVIENDAS EN SARASATE

El Paseo de Sarasate cuenta con doscientas sesenta y cinco viviendas en veinticuatro portales. Se sitúa en una zona céntrica de la ciudad y los edificios, en sintonía con las calles circundantes, no tienen gran altura. La paradoja es que habiendo tantas casas ocupadas sea tan complicado localizar en la vía a alguien que allí viva. La razón de fondo es que los residentes están envejecidos en su mayoría. Son viviendas que siguen perteneciendo a aquellas personas que las adquirieron hace decenas de años y no hay ventas. Tampoco alquileres. Carlos García, gestor inmobiliario en la Inmobiliaria Los Fueros, reconoce que “es una calle muerta porque vive gente mayor muy asentada”.

La venta de residencias en esta calle es algo poco común. Hace años se edificó el solar en la esquina con la Calle Alhóndiga construyendo el número 13 de Sarasate. Allí, las últimas ventas rondaban los 6.000€ el metro cuadrado. Una cifra que espanta al comprador medio. En este mismo edificio se han formalizado varias ventas en los últimos dos años. Una de ellas se ha dado este último semestre por una casa de noventa y siete metros cuadrados al precio de 595.660€. Ahora mismo, en esta calle, hay ocho pisos en venta y uno en alquiler. Las ventas rondan entre los 360.000€ por un piso de cincuenta y seis metros con una sola habitación hasta los 625.000€ por un piso de doscientos metros cuadrados y cinco habitaciones. En el número 22 se encuentra el único alquiler disponible por 1.300€ al mes: una vivienda de ciento treinta y ocho metros cuadrados en la quinta planta.

El paseo tiene poco atractivo para vivir. Se ha convertido en una zona de precios elevados donde apenas hay restaurantes, bares o zonas de ocio. García explica sorprendido que “hay un señor vendiendo su casa por casi un kilo y no hay forma de que nadie se lo compre”. Las inmobiliarias han dejado de buscar hacer negocio en Sarasate y se han trasladado a otras zonas de Pamplona que tienen más interés para la ciudadanía y personas que vienen de otras provincias. En barrios como Iturrama, Zizur o Mutilva cada vez hay más alquileres para jóvenes estudiantes o familias que huyen del Casco Antiguo y los ensanches.



Dos hombres pasan delante del portal número 11 del Paseo Sarasate. Foto de: César González



LAS DOS ACERAS

Las diferencias entre la situación económica de las personas se perciben hasta en el propio Paseo de Sarasate. Las viviendas de la acera de la izquierda y la de la derecha tienen precios, tamaño y condiciones muy distintas. La renta de los números pares se sitúa de media entre los 35.000€ y los 40.000€ mientras que en los números impares supera los 60.000€. Esta cifra es significativa porque supone casi duplicar

los ingresos anuales viviendo en la misma calle. Además, coincide con aquello ya mencionado de que los habitantes de los ensanches cobran por lo general más que aquellos que viven en el Casco Viejo. Una realidad que se aprecia dentro del propio paseo dependiendo del lado de la calle por el que uno se mueva.

Las referencias de El Idealista muestran cómo el valor de los edificios en la zona par oscila

entre 177.000 euros y 488.000 euros mientras que en los números impares esto asciende a precios entre los 218.000€ y los 674.000€. Mirar al Monumento de los Fueros desde un lado o desde el otro sale ciento cincuenta mil euros más barato. En cambio, los edificios en sí no son muy diferentes. La gran mayoría de ellos cuenta con plaza de garaje, todos tienen ascensor y muchos de ellos cuentan con servicio de

portería. De tamaño también son similares: la media a ambos lados se sitúa en los ciento treinta y tres metros cuadrados. Todas las viviendas de esta calle son grandes. En el recién construido número 13 del Paseo de Sarasate se encuentra una residencia de 494 metros cuadrados. Algo fascinante teniendo en cuenta que las siguientes viviendas más extensas del paseo rozan los 300 metros cuadrados sin llegar a superarlo.

El lado de las villavesas (desde el cambio urbanístico de hace dos años) es más caro para vivir que el de los puestos de la lotería. En el vial norte los precios se asemejan más a los de otras calles próximas como San Nicolás, San Gregorio, San Antón y Zapatería. Esta similitud en el coste de la vivienda es sorprendente porque el ruido en estas calles mencionadas es altísimo. San Nicolás es la calle más ruidosa de Pamplona alcanzando



Infografía de
César González

los ochenta y siete decibelios los jueves de noche. Por el contrario, Sarasate es un paseo relativamente tranquilo (excepto cuando hay manifestaciones). El Casco Antiguo además de toda esta bulla se caracteriza por tener mayor número de edificios con casas de menor tamaño. Los edificios del vial sur también se asemejan entre sí con los de las calles hasta la Plaza Príncipe de Viana. Se trata de bloques amplios que prácticamente ocupan la

manzana entera. A diferencia de la zona vieja aquí ya no hay necesidad de aprovechar el espacio y se permiten construcciones más espaciaosas de viviendas amplias. El Paseo de Sarasate podría ser una zona más residencial si no fuera por la cantidad de oficinas ubicadas en las entreplantas o junto a las viviendas. Esto ocurre en ambas aceras y, principalmente, se trata de despachos de abogados y muchos edificios públicos.

DESAFÍO EN EL CONTRASTE

Uno de los temas de actualidad es la necesidad de reformar el Paseo de Sarasate con un proyecto urbanístico que devuelva la vida a la vía. Sin embargo, en todo esto, hay que entender que esta calle son –en cierta medida– dos diferentes: la de los pares y la de los impares; la que su estilo de vida se asemeja más al del Casco Viejo o al de los ensanches. El nivel de

renta es distinto y la papeleta que introducen en las urnas, también. Sin embargo, la simetría del paseo (con sus bancos y árboles) no puede ser señal de división sino de encuentro entre las dos Pamploñas que confluyen en esta calle que poco a poco ha perdido su relevancia. El Paseo de Sarasate es por tanto un microcosmos urbano de lo que es la ciudad. Sin embargo, en mitad de estos contrastes entre el vial norte y el

sur, quienes contemplan el paseo desde sus ventanas comparten algo. Estas personas, adultos y ancianos en su mayoría, compraron una casa en la Calle de Valencia y ahora ven cómo se ha ido envejeciendo hasta quedarse sin ambiente. Todos los residentes, aún con sus diferencias socioeconómicas y políticas, claman por una reforma de la calle que les permita recuperar ese ambientalico.

Un suplemento no se hace solo. Además de los ocho estudiantes de Periodismo que hemos trabajado en él, otras personas han estado muy presentes. Queremos agradecer especialmente a nuestro profesor, **Miguel Ángel Jimeno**, que nos ha acompañado y ayudado en todo momento. Y también a todos lo que nos han escuchado pacientemente y han conversado con nosotros para tratar de empaparnos de lo que ha sido y es el Paseo de Sarasate: **Arantxa Iñigo**, secretaria de la parroquia de San Nicolás; **Carlos y Enrique Galán**, residentes, y **Víctor Egia**, visitante habitual de esta calle.

